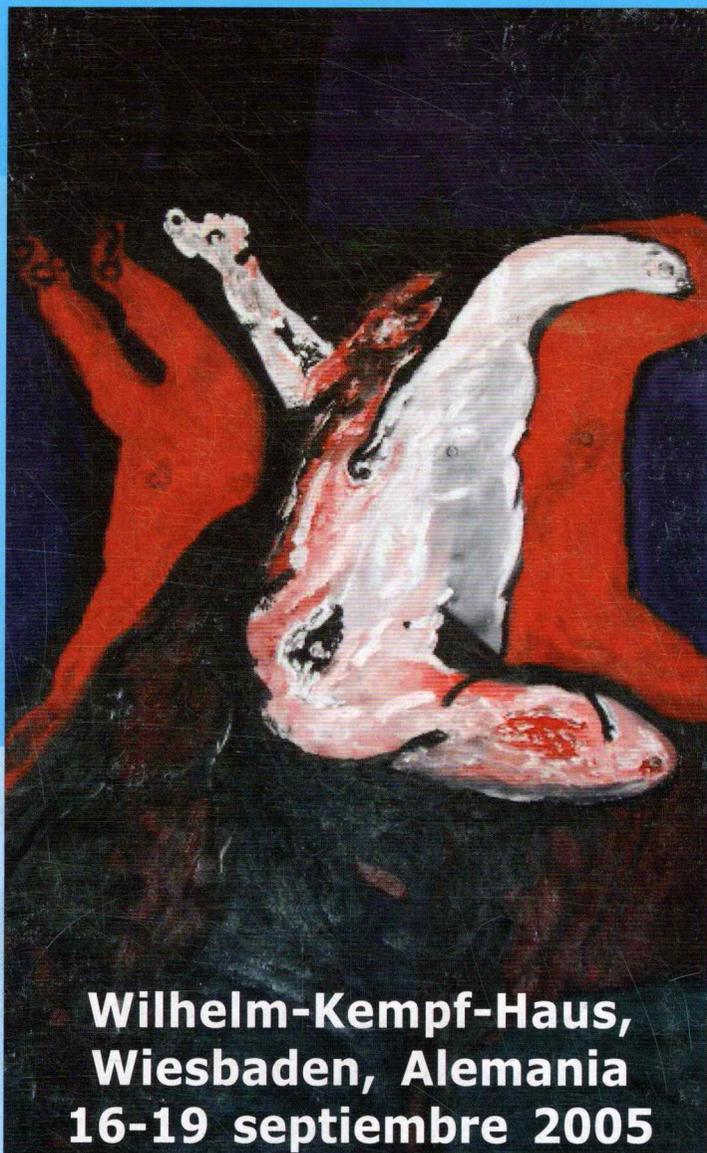


TIEMPO DE HABLAR TIEMPO DE ACTUAR

2006 Trimestre 1º

nº 104

CONGRESO INTERNACIONAL



**Wilhelm-Kempf-Haus,
Wiesbaden, Alemania
16-19 septiembre 2005**

MOCEOP

Movimiento Celibato
Opcional
Aptdo correos 467
Albacete
moceop@ono.com
www.moceop.net

Coordinador:

Ramón Alario Sánchez
Ronda de S. Sebastián,
19171 Cabanillas del
Campo. (Guadalajara)

Coordinador Revista

José Luis Alfaro
Clara Campoamor,12
02006 Albacete

Equipo de Redacción

Andrés García	Pepe Laguna
Jesús Chinarro	Mónica
Ramón Alario	Paco Berrocal
Pedro Sánchez	Ana
Amparo González	Julio P. Pinillos
Faustino Pérez	Andrés Muñoz
Deme Orte	Tere Cortes
Mª J. Mayordomo	Juan Cejudo
P. Luis Jiménez	José Ignacio
César Rollan	Spuche
Cristina Plaza	

Suscripciones

José Félix Lequerica
Pérez Pastor, 35. 5º
02004 Albacete

Ayudas económicas
Caja Rural Albacete
3056 0490 25 10006026221

Depósito Legal:
M-283272-1986

Imprime:
Gráficas Cano
Ctra Valencia,10
967246266
02006 Albacete

SUMARIO

EDITORIAL

Wiesbaden 2005... 3

MOCEOP

Sensaciones
y vibraciones
en Wiesbaden... 4

TESTIMONIOS

Joe Gubels
de Canadá... 7
Enmanuel Binder
de Lion... 9
Orlando Carvajal
de Filipinas... 12
Anthony Raj
de la India... 14
J. Antonio Carmona
de España... 16



PONENCIAS

DE LA SANTIDAD A LA
COMPASIÓN
Rafael Esteban... 20
MINISTERIOS
FEMENINOS
Alice Combault... 36
CELIBATO OPCIONAL
COMO DISIDENCIA
ECLESIAL
Deme Orte... 50

CONFEDERACION

Confederacion... 62
Federación
Europea... 63

IGLESIA ABIERTA

Asamblea 2005... 66
Kristau Sarea... 69

SACRAMENTOS DE LA VIDA

Murió Juan López
Bermúdez... 71

EDITORIAL

WIESBADEN 2005

El espíritu sopla donde quiere. Tengo “impresionado” en el recuerdo como un mosaico variopinto y multicolor de cuantos moramos en aquel original edificio con una calle cubierta, con vegetación y bancos, donde nos encontrábamos a cada momento.

Aires de renovación llegados de la India o Filipinas, nuevas generaciones de franceses y alemanes, la presencia por carta de latinoamericanos combinada con la presencia física de un paraguayo y finalmente los de siempre, algunos viejas glorias, de Europa, Canadá y USA.

Como es habitual desbordaba la riqueza de experiencias, compromisos e inquietudes; desde los que trabajan con los niños de la calle hasta los que hacen un trabajo teológico o los que se dedican a ayudar a sobrevivir “monetaria-mente” a los secularizados filipinos.

Escondidos en plena naturaleza dentro de un tupido bosque germánico, compartiendo vida, idiomas, ideologías teníamos dos miradas en diferentes direcciones.

Unos clavan sus ojos en Roma, en la jerarquía, con una esperanza inmediata de que iba ya a temblar y casi caer el muro del celibato en el sínodo que se celebraría unas semanas más tarde. A pesar de sus buenas fuentes de información su expectativa no se cumplió. En todo caso su quehacer teológico, sus publicaciones en revistas religiosas, sus investigaciones sobre la historia de la Iglesia y sus contactos con jerarquías de la Iglesia son necesarios para que en las cúpulas del Vaticano se abran grietas de apertura y evolución.

Otros, los del mediterráneo, asiáticos, latinoamericanos, y también algunos centroeuropeos y canadienses ponen sus ojos más en lo que pasa en el mundo: la guerra y la paz, el

hambre y la justicia, la cultura y la laicidad, los derechos humanos....

Por ahí se orientó la conferencia de Rafael Esteban, Padre Blanco, y la intervención de Alice Gombault, del Instituto Católico de París, sobre la situación de minoría de edad de la mujer. Menos preocupados por “lo oficial” o “lo institucional” y más centrados en hacer que surja la Iglesia y la fe en medio de los acontecimientos de la vida, que surjan comunidades de hermanos en la esperanza de construir la sociedad nueva, llamada “Reino” en el Evangelio, en la que Jesús de Nazaret, el Hombre (el Hijo del Hombre) sea el centro y referencia de las relaciones humanas. Una sociedad “humana”, “humanizada”, según el plan de Dios en la creación. Rafael nos habló de “ingeniería social”, de compasión (en su sentido original), de abrir “espacios de transición” hacia una convivencia sin fracturas, de nuestra tarea de “jardinería humana” que ayude a florecer lo mejor de las personas.

Las noches con sus tertulias, videos de diferentes países y canciones populares internacionales alrededor de una mesa con productos típicos fueron el contrapunto a las largas sentadas de las reuniones y pusieron color a las tensiones de “reglamentos organizativos” que no faltan en estas clases de eventos.

Una celebración muy original. Los compañeros anfitriones de Alemania sumamente acogedores y cálidos.

“En la casa de mi Padre hay muchas moradas”.

Esta es una de ellas que desborda Fe, Esperanza y Amor al mundo y a la Iglesia

José Centeno



MOCEOP

Pensando al día, da la *sensación* de que Wiesbaden está muy cerca, ahí a la vuelta, a un tiro de...avión. Pero, usando la memoria histórica, se cae en la cuenta de que para llegar a Wiesbaden hay que coger vía Madrid-93 y hacer escala en Holanda, Brasil, Atlanta, Leganés y pasar por la zona *noratlántica*, espacio de turbulencias varias. Se llega a destino, pero el recorrido es largo. Por eso, llegamos a Wiesbaden, último destino, por ahora, somnolientos, en estado de duerme-vela, con la *sensación incierta* sobre los resultados obtenibles; bien es verdad que los ánimos iban serenos y, en algunos casos, cargados de conversión y de ganas de sentir buenas *vibraciones*. Entre *sensaciones y vibraciones distintas*

aterrizamos en la Casa Diocesana de *Wilhelm-Kempf-Haus*.

La acogida personal, ambiental, lingüística, humana

eclesiales, nos íbamos viendo y sintiendo un número importante de *las mismas y los mismos*, como si nos

repitiéramos o nos llamáramos. Esto condiciona positivamente, ya que nos conocemos en nuestras sensibilidades, limitaciones y perspectivas y empieza a funcionar la familiaridad, sin llegar al empalago.

De la buena vibración de *cercanía*, pasamos, sin más, a la visión real de la abundante *madurez*

que nos produjeron una *sensación de distensión*, que se fue haciendo de *familiaridad*; no era para menos; la organización facilitó el encuentro y el entorno natural y paisajístico fue el abrazo ecológico-fraterno, que dio paso a los achuchones internacionales. Y como pasa casi siempre en estos eventos

presente; entiéndase *madurez cronológica*. Aclarando: la concurrencia tenía una edad media *profecta*, entrada en años. Nos acordamos de aquella vieja canción popular: "*dónde estarán nuestros mozos, que a la cita no quieren venir...*" En el fondo nos dio la sensación (otra vez) de que

SENSACIONES Y VIBRACIONES EN WIESBADEN

estaban allí, o quizá nos venía bien para sentirnos un poco padres de la *criatura*. ¿Sensación de *chochez*? No tanto; simplemente sacar un poco de pecho por la andadura.

Qué buenas vibraciones se nos producían al oír hablar en tagalo, en una de la muchas lenguas hindúes o en alemán que el celibato es algo secundario; que nos interesa más la humanidad que el Vaticano y que nos preocupa más lo humano que lo sagrado, porque *lo único sagrado son los seres humanos, especialmente los necesitados, sufrientes y marginados*.

Buenas resonancias, buenos ecos nos traían también los intercambios entre pasillos de vivencias y experiencias humanas, cristianas y espirituales desde distintas culturas y trayectorias diversas, traducidas al castellano, ingles, francés, alemán, idiomas, en los que, chapurreando, nos lográbamos entender. El idioma de la vida y del corazón se entienden enseguida.

Aunque, como en todo conjunto musical, había cuerdas que sonaban con otra tonalidad, porque eran tocadas desde otra sensibilidad. Pero ninguna cuerda se rompió. Hubo que templar gaitas, afinar afinidades, recomponer partituras, pero la vibración dominante nunca dejó de ser armoniosa.

Otro aspecto *sensacional* fue la perspectiva de Iglesia que se

manifestó. Nos hace daño una Iglesia institucionalizada, sagrada, politizada.

**Nos urge
una Iglesia
laica,
profana,
temporal.**

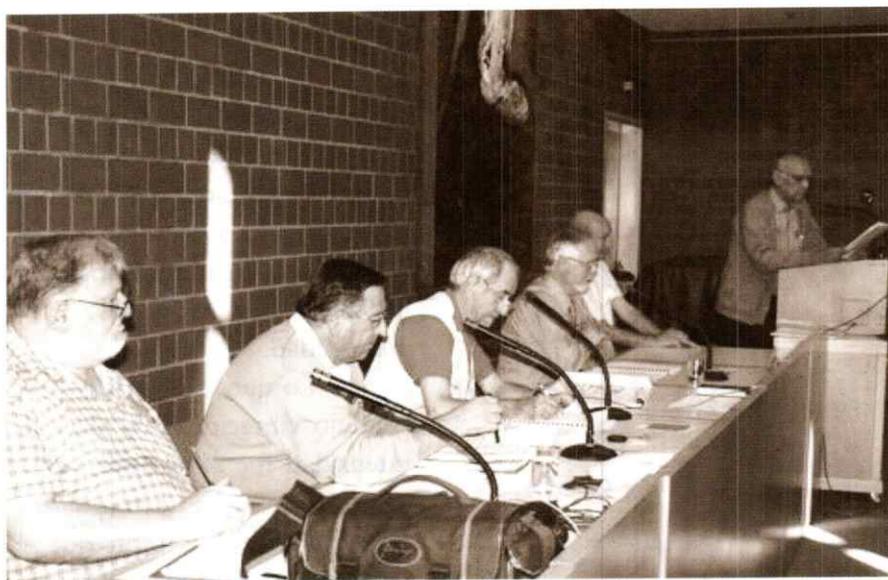
**Y sobre
todo, una
Iglesia
comunidad.**

**La
comunidad
es antes que
la jerarquía,
el ministerio
ordenado, el
rito, la ley.**

La comunidad es el entorno amoroso y libertario de la vivencia y desarrollo de la fe. Por ello, cuando se dice que hay crisis en la Iglesia, no es crisis de vocaciones, de ministerios, de ordenación; es crisis de comunidad.

Lo que de verdad produjo vibraciones de alta intensidad fue *la presencia y el aporte de las mujeres participantes*. Con dos dedos de frente que se tenga y dos ocasiones en las que se haya visto el trabajo de las mujeres en tareas eclesiales, hay que reconocer como imprescindible su participación en todos los ámbitos de Iglesia, incluidos los espacios de curas casados. En esta ocasión, no eran muchas, pero su implicación fue muy positiva. Contribuyeron a poner en el ambiente la mirada y la sensibilidad femenina, que lleva consigo una visión más realista, más práctica y hasta más justa, contrarrestando los ramalazos teóricos, varoniles, que todavía nos asoman por nuestra formación o deformación clerical. Hay que revalorizar la feminidad de la Iglesia y ayudarle a que aflore con más nitidez. Las mismas mujeres son las que pueden y deben potenciar este aspecto, para que la comunidad adquiera su verdadera dimensión integral.

Tanto mujeres como curas casados nos *sentimos* (es un sentimiento, no sólo una sensación) en el arrabal, en la



*El Comité de
La Federación
Internacional
dando paso
a los presidentes
de la nueva
Confederación.*

marginalidad de la Iglesia dominante. Esa *vibración* interior estaba presente en nuestro Encuentro, no como nostalgia o producto bilioso, sino como estado de pertenencia, ya que meterse más adentro en este modelo eclesial es ser cómplice de una iglesia etérea, irreal e inservible.

Sentimos con urgencia una renovación de la Iglesia. Así lo expresaron los hombres y las mujeres presentes, los y las de procedencia oriental como las y los occidentales, desde un estado célibe, desde la vida en pareja y desde el ministerio ordenado. Es verdad que las estrategias difieren, porque hay quienes son partidarios/as de una “estrategia pascual: dejar pudrir la situación, pasar por la muerte para esperar la resurrección”. Es decir, dejar pasar el tiempo, porque “los recursos del clericalismo no pueden durar mucho”. ¿Actitud

pasiva? Otras personas, en cambio optan por la *práctica*; llevan años trabajando en el reto de conversión y reforma de la Iglesia, haciendo presente otra iglesia. Esto no sólo es posible sino que ya es presente.

Sensación fuerte, cargada de actualidad, es el uso de la estrategia de la *transgresión*. Es el “ir más allá”, no por revancha o provocación, sino como modo de “crear un nuevo camino”. También es un método que se lleva empleando mucho tiempo; todo el movimiento de los curas casados surgió desde la transgresión. Aunque la transgresión, como todos los retos, tiene su proceso, sus grados, sus visualizaciones y concreciones. Actualmente son las mujeres las que están poniendo más radicalidad con acciones rompedoras en ciertos colectivos. Es el caso de las mujeres ordenadas sacerdotas (sacerdotisas) y consagradas

obispas. Ellas están rompiendo la exclusiva machista de los varones, acaparadores del ministerio ordenado y desobedeciendo “una ley injusta de la Iglesia, que priva de libertad”. La presencia en nuestro Encuentro de Gisela Forster y Patricia Fresen, consagradas obispas en el Danubio, corroboran esta práctica “transgresora”. ¿Es una renovación o un reforzamiento del sistema clerical reinante? Dios dirá. Nosotros apostamos por seguir creando comunidad y ella dirá lo que necesita y los medios, ritmos y ministerios (en plural) a emplear.

A Wiesbaden fuimos expectantes, abiertos, con luz y taquígrafos, con unas cuantas ideas claras. Volvimos *confederados*, enganchados a red y con un montón de agradables sensaciones y buenas vibraciones. *No nos hemos quedado sin sueño.*

Andrés Muñoz

TESTIMONIO

En Perspectiva

Joe Gubbels
Coordinador de Corpus Canadá

En nuestro caminar sobre la tierra tratamos de comprender la vida en relación con Dios y actuamos según esa comprensión. Cada uno de nosotros debe seguir su conciencia y plasmarla en la manera de vivir. Nuestro guía y ejemplo es Jesús. Esto tiene más importancia para nosotros como sacerdotes. Tratamos de proyectar nuestra vida en Jesús al pueblo de Dios por medio de nuestras palabras, acciones y ejemplo.

Durante su vida, Jesús tuvo predilección por los marginados, inmigrantes, pecadores, publicanos, enfermos, moribundos, encarcelados y pobres. El los trató con paciencia, tolerancia, amor, compasión y apertura. Su mundo ideal es un mundo de paz, igualdad, fraternidad y libertad. Su ley estaba resumida en “amor a Dios y amor al prójimo”.

Según nos cuenta el evangelio, los Fariseos, Saduceos y Doctores de la ley se fundamentaban en la autoridad, leyes, condenación, entredichos, vestimentas de riquezas, separación, clericalismo, jerarquía y discriminación. Ellos tenían que mantener un sistema estricto sin tolerancia. De veras, ellos creían que tenían el control de la salvación de todos los individuos del pueblo. Solamente por medio de ellos la gente podría ser agradable a Dios. Ellos actúan teniendo un monopolio en la inspiración del Espíritu de Dios en el control de las personas.

Hay sacerdotes que han dejado su ministerio por varias razones; algunos por casarse y otros por no creer en las leyes humanas que han sido establecidas por la iglesia católica. Muchos

de estos sacerdotes quieren influir en la jerarquía católica para cambiar tales leyes y destruir el sistema de clericalismo.



¿Cual seria nuestra acción para efectuar cambios en la iglesia católica?

Pregunto si Jesús se acercó a los Sacerdotes, Saduceos y Doctores de la Ley para pedir cambios de las leyes. Yo pienso que no. El trabajó con la gente y apremió e insistió en lo que debe cambiar: su manera de vivir,



Yo camino con mi fe en Dios con toda confianza. Cuando veo que la jerarquía está pronunciando un edicto que no está conforme con el mensaje verdadero de Jesús, yo no les enviaré cartas personales porque ya no me escuchan. Al contrario mi estrategia es un proceso de concientización con el pueblo de Dios y por medio de cartas a los periódicos católicos y públicos. Yo creo que es tiempo de hacerlos responsables del daño que ellos están haciendo al pueblo de Dios.

quitar su opresión, las personas están antes que las leyes.... Les dijo que sus leyes no son de Dios sino de los hombres.

Una agrupación de sacerdotes que se han retirado del sistema clerical es necesario que escuchen la voz del pueblo de Dios. La voz que viene del espíritu de Dios: que estén junto a los marginados, inmigrantes, pecadores, publicanos, enfermos, moribundos, encarcelados y pobres. Muchas de estas gentes se han visto marginadas en la iglesia católica por sus leyes. Ellos ven la exclusividad y no se sienten aceptados. Nosotros, los sacerdotes secularizados podemos ser para ellos “otra voz de iglesia”, podemos acogerlos.

En conclusión rezo para que el espíritu de Dios inspire a la jerarquía para cambiar su manera de tratar al pueblo de Dios y que sea conforme al mensaje verdadero de Jesús. Y en lo que depende de nosotros: estar dispuestos como Jesús a vivir el mismo estilo de vida que él quiso para sus seguidores.



Joe Gubbels, autor de este testimonio, charlando con Teresa y Andrés. Agradecemos a Joe su apertura, su simpatía y los buenos ratos que tuvimos con él.

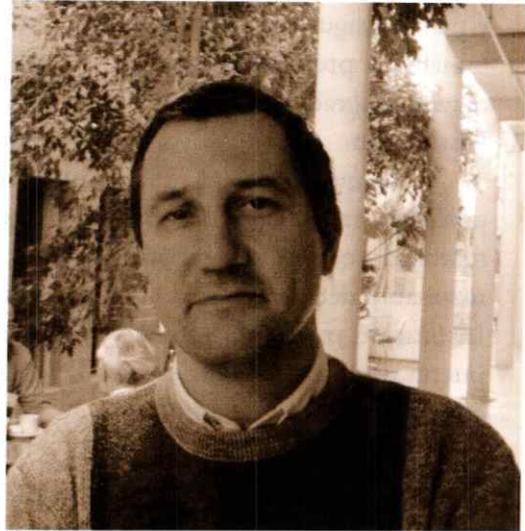
“Ultreia”... Anda, avanza

Emmanuel Binder

Ultreia...Anda, avanza...Fue en el magnífico camino que va de Puy a Santiago de Compostela en el que yo tomé conciencia y la decisión de vivir a plena luz mi amor por Sophie. Y esta decisión no ha sido fácil ni de tomarla ni de vivirla después. Pero en lo más íntimo de mí mismo y en verdad delante de Dios, tuve esta íntima convicción de que esta elección era justa, sincera, y por muy curioso que pueda parecer, respetuosa hacia las personas que había podido frecuentar durante mi ministerio presbiteral.

Esta vocación de ser sacerdote remonta a mis 17 años durante un peregrinaje en Polonia, yendo de Varsovia a Czestochowa en 1983. ¿Cómo olvidar esta llamada de Cristo a Levi: “Ven y sígueme” que resonó en el fondo de mi corazón para consagrar mi vida al servicio de Dios y de los hombres con el anuncio de la Buena Nueva: Dios es Amor? Todavía hoy, esta palabra continúa haciendo camino en mi vida. Ordenado sacerdote en junio 1994, ejercí mi ministerio en los pueblos de la región de la Drôme, en Provenza (Francia). Feliz de ser testigo de Cristo para aquellos y aquellas que se cruzaban en mi camino, mi ministerio de sacerdote me ha aportado mucho. Creo que yo me sentía verdaderamente realizado. Sin embargo, me di cuenta de mi fragilidad afectiva (por decirlo de alguna forma) de manera que al filo de los días, de los años, esta situación se hacía cada vez más difícil de aguantar. Confiándolo al Señor en mi oración, le pedía ardientemente me ayudara a superar mi debilidad afectiva para ser un buen sacerdote como lo pide la Santa Iglesia Católica Romana. ¿La respuesta del Señor? Sophie se cruzó en mi camino, nos miramos e iniciamos una vida amorosa. Obra del diablo para desviar a un sacerdote o, por curioso que pueda parecer, elección de Dios para poner en mi camino una persona que me ayuda a ser plenamente hombre (cuerpo, alma y espíritu).

Lo que sé es que esta actitud extraordinaria de Sophie, que no ha pedido nunca que yo hiciera una elección entre Dios y ella. Siempre ha respetado mi ministerio sacerdotal. Y cuando tomé esta decisión de hacer el camino de Compostela para ver más claro, ella me dejó ir sin saber si un día me volvería a ver.



Es en la aridez de los días helados de los caminos de Navarra, Galicia y otras regiones, a menudo sólo en las noches de los refugios sin calefacción en España, donde mi corazón se tambaleaba entre el deseo de continuar siendo sacerdote respetando la ley del celibato y el deseo de vivir abiertamente mi amor por Sophie. Elección terrible. Como si lo uno y lo otro no pudieran ser compatibles...

Fue al alba de mi llegada a Santiago, después de haber andado de noche y ser guiado por la estrella de Compostela, donde la luz se hizo. Pude por fin confiarme a mi mismo que el celibato era un ideal magnífico pero que para mí era

un estado que me destruía. Acababa al fin de comprender la elección que me quedaba por hacer.

De regreso a Francia, tomé la decisión de vivir con Sophie para su mayor felicidad y por consiguiente, renunciar al ministerio presbiteral para mayor desgracia de la Institución.

Sin querer hacer polémica, me pregunto si me he marchado o si no sería más razonable decir que la Institución me ha puesto a la puerta porque mi situación no correspondía más al ideal...?

Hace dos años que con Sophie, nos hemos integrado en un grupo de sacerdotes casados del centro de Francia. ¡Que alegría encontrar personas que como nosotros han tenido un recorrido similar al nuestro sufriendo al no ser comprendidos en su historia por una jerarquía esclerosada por los dogmas!. Y es así como el grupo Effata, me pidió ir al Congreso internacional de sacerdotes casados en Wiesbaden. Mi mujer no ha podido acompañarme ocupada por su trabajo profesional. ¡Qué alegría! Qué felicidad de ser un testigo privilegiado de este encuentro. Y las razones son múltiples:

1.- En los cuatro rincones del mundo, de cualquier nacionalidad, sacerdotes han tenido que hacer esa elección

difícil entre ministerio y vida amorosa...

2.- Se siente un gran sufrimiento ante la intolerancia de la Institución por acogernos con la realidad que es la nuestra. No estamos solos para vivirla.

3.- Sacerdotes, mujeres de sacerdotes, cuánta gente extraordinaria dotada de una gran capacidad de reflexión y escucha.

4.- Escuchar y descubrir todas las iniciativas que nacen por todas partes en nuestro planeta: ¡qué esperanza!...

5.- 20 años de trabajo juntos para llegar a la formación de federaciones de sacerdotes casados por continente: ¡qué buen trabajo!

Para nosotros los jóvenes sacerdotes casados, es una suerte inaudita llegar a una federación existente. Uno no se siente sólo. Y creo que nos toca tomar el relevo, continuar este combate para que un día los sacerdotes casados puedan vivir con su esposa un ministerio pastoral parroquial.

Es verdad que durante este congreso, ha habido tensiones así como preguntas. Es verdad que de un lado hay partidarios por guardar un contacto estrecho con la jerarquía, y por otro lado los que estiman que es quemar energía para nada y que es mejor actuar... Por mi pequeña experiencia de deportista amateur del tandem: en la bicicleta de dos plazas, el que está delante no es el que está detrás. El trabajo no es el mismo y por tanto para que el tandem pueda avanzar es necesario que los dos pedaleen aunque uno esté ocupado en pilotar la máquina y el otro a dar más impulso. Ambos son necesarios. Lo mismo ocurre con los sacerdotes casados. Lo importante es avanzar en el reconocimiento



de lo que somos y si algunos escojen guardar una ligazón con la institución: pues bien; si otros optan por actitudes innovadoras, tanto mejor aún. No hay un solo camino para llegar a la Cumbre de un monte, lo esencial ¿no es llegar? Y me alegro que haya preguntas. Eso es señal que estamos en camino.

Para terminar, yo quisiera retomar las palabras de Martín Luther King:

“ I have a dream”, “Tengo un sueño”

que un día la institución movida por la lectura del evangelio, acepte que los hombres sean todos diferentes y que cada uno tenga su lugar en la Iglesia pueblo de Dios;

“ I have a dream” “Tengo un sueño”

que un día los sacerdotes célibes y los sacerdotes casados en la Iglesia Católica Romana puedan trabajar cogidos de la mano al servicio del Amor de Cristo para todos los hombres;

“I have a dream” “Tengo un sueño”

que un día la Institución no tendrá sospechas sobre la sexualidad y la afectividad y que sabrá mirar cada ser humano con el corazón y no solo sacrosanta doctrina.

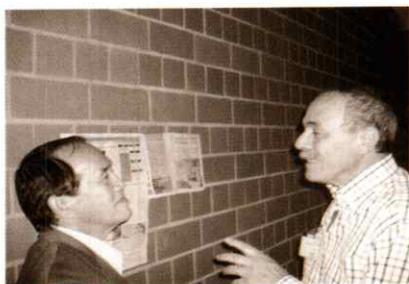
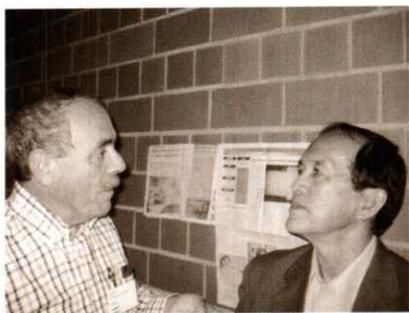
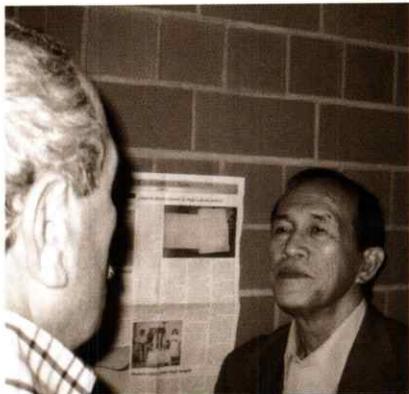
“I have a dream” «Tengo un sueño»

que un día la Institución acepte reencontrar la vulnerabilidad de los gestos de Jesús que no mantuvo el rango de igualdad con Dios;

“ I have a dream” «Tengo un sueño»

que un día la Institución tendrá bastantes agallas para dejar su poder y revestir el hábito del servidor, tal como nos lo muestra Jesús en el Evangelio.

*Continuemos
con
perseverancia
este
sendero
que
nuestros
mayores
han abierto.
Es
verdadero,
dinámico
y
cargado
de
esperanza.*



LA TEOLOGÍA NO NOS DA DE COMER

Andrés Muñoz

Cebú está muy distante de Wiesbaden. Cebú es la capital de la isla del mismo nombre en el archipiélago filipino. Desde allí se acercó a nuestro Congreso ORLANDO CARVAJAL, sacerdote católico, casado y padre de familia, para representar a todas las familias de sacerdotes casados filipinos.

Da gusto hablar con Orlando, porque no hay que esforzarse para entenderse con él, tanto por el idioma como por el talante abierto y comunicativo. Su lengua propia es el tagalo, pero habla también castellano, una reminiscencia cultural de la colonización española. Además nos dice que en el tagalo existen muchas palabras castellanas incorporadas como propias del idioma.

A través de las conversaciones de pasillos con él y de sus intervenciones en el pleno, nos dimos cuenta de que, aunque venía de lejos, no estaba lejos, sino muy cerca, de la visión y planteamientos que el grupo español llevaba y que coincidía con la postura dominante en el Congreso: la renovación de la Iglesia, partiendo de la prioridad de la comunidad y de cara al servicio a los hombres y mujeres de hoy.

Orlando dijo en una de sus intervenciones que **“el tema del celibato no es prioritario”** entre los objetivos de la Federación Filipina de Sacerdotes Casados. **“Hay otras urgencias humanas y eclesiales en nuestra vivencia”**, decía.

En Filipinas los sacerdotes casados están agrupados en distintas asociaciones, y éstas a la vez, forman la Federación, fundada en el año 1.996. Esta Federación tiene una mínima estructura organizativa, la imprescindible para mantener la cohesión entre sus miembros. Así el Presidente de la misma **“sólo tiene una labor de coordinación y comunicación entre los grupos”**

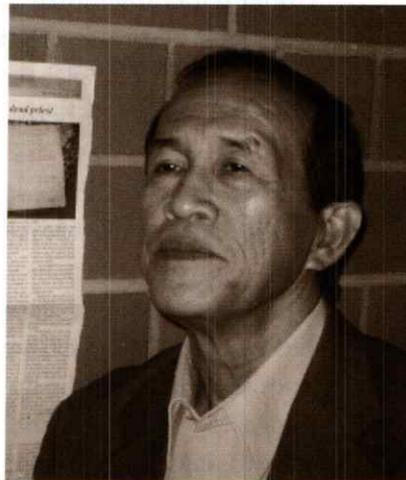
El objetivo final y aglutinante de la Federación, dice que es “la renovación de la Iglesia, respetando la pluralidad”, pero también se ocupa de “ayudar a desarrollar la vida familiar y solidarizarse con el desarrollo del pueblo”

Lo más importante en su organización, dice Orlando, “son los grupos y asociaciones” que la componen. “Cada colectivo es autónomo” y se organiza según las pautas que él mismo se da. Se valora mucho la participación a nivel igualitario. En concreto, en una asociación de la que Orlando forma parte “todas las personas, incluidos los niños tienen derecho a voto”. Por eso, “un niño hasta podría ser elegido presidente de la asociación, aunque en la práctica ese derecho se restringe, porque un niño no puede asumir las responsabilidades, incluidas las económicas, que debe tener un presidente”

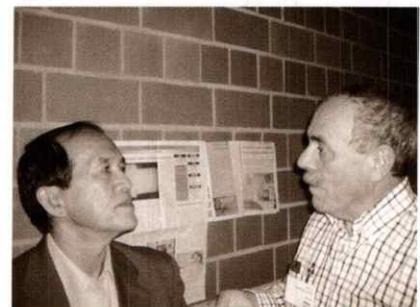
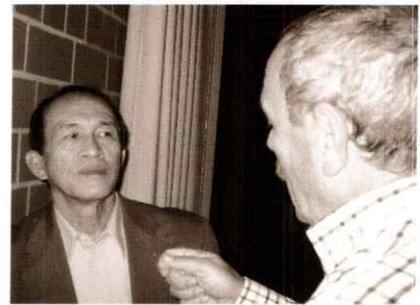
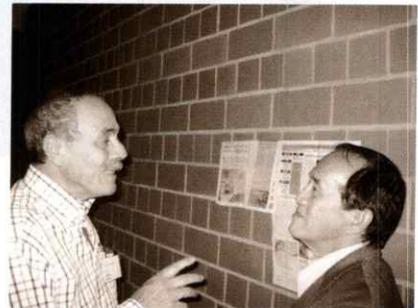
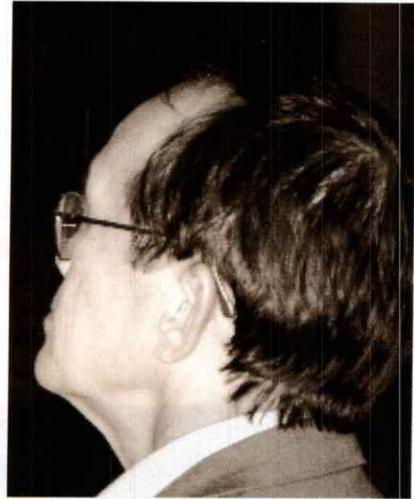
En general, estas asociaciones tienen como una triple función u objetivo: “ayudarse *personal, familiar y espiritualmente*”. Esto se resume, según Orlando, en el lema que se han fijado: “*lo importante es el amor*”. Buen programa que, tanto en Filipinas, como en cualquier lugar del planeta, puede producir efectos gratificantes y beneficiosos.

Los sacerdotes casados filipinos viven con realismo su situación: “las condiciones de vida son difíciles y se necesita de la solidaridad”. Orlando hace una comparación entre el clero en activo y los sacerdotes casados: “los sacerdotes en activo tienen la vida económica resuelta, pero los sacerdotes que se casan tienen que asumir una vida de pobreza”, pues les es muy difícil ganarse el sustento y mantener a la familia, a falta de una especialización profesional. “*La teología no nos da de comer*”, aclara, ya que la preparación teológico-filosófico no proporciona un puesto de trabajo.

Pero la esperanza no la pierden, mientras luchan, rezan, se ayudan y participan en la marcha del pueblo



*Orlando Carvajal es el
Presidente de la
Federación Filipina*



TAMILNADU

Estado del sur de la India

Aitor Orube



En este momento estoy con Antoni Raj de India. Ha venido a España para solicitar un proyecto a Manos Unidas.

Le he preguntado la tasa de cambio de la moneda y me dice que es 1 = 53 rupies.

Una mujer gana en ocho horas de trabajo manual 50 rupies (1 euro al día) y un hombre 75 rupies (1,50 euros) por el mismo trabajo manual.

Un profesional gana más y es muy variable. No hay salario mínimo interprofesional reconocido por el gobierno.

El grupo de sacerdotes casados “**Former Catholic Priests Council of Tamilnadu**” es un grupo que lleva unos quince años en marcha y desde hace dos años funcionando como ONG legalmente registrado ante el gobierno indio.

Le preguntamos a **Anthony Raj Arulswamy**, director de la organización:

¿Cómo empezasteis a funcionar?

- En casa del arzobispo hace quince años un grupo de sacerdotes casados empezamos por crear un centro de Pastoral destinado a la educación de la salud pública, una causa humanitaria destinada particularmente a los pobres. Poco a poco, hemos ampliado con educación básica y trabajos de desarrollo.

¿Cuántos componéis el grupo?

- Unos treinta miembros activos con un Director, un secretario y un tesorero. El grupo se reúne cada tres meses y una vez al año celebramos una fiesta familiar con nuestras esposas e hijos.

¿ Quiénes trabajáis directamente en vuestra actividad?

- Somos dos coordinadores, nueve profesores y doce animadores o visitantes de aldeas.

¿Cuál es vuestro objetivo hoy?

- Despertar la conciencia social y desarrollar programas destinados a la educación de los niños de la calle y de los que libramos del trabajo en la explotación industrial, educación de mujeres y cuidado de los ancianos. Ahora mismo, queremos buscar fondos para comprar un terreno que nos permita construir una residencia de ancianos. Esto permitirá dar algún trabajo a los sacerdotes casados que no tienen donde encontrar salida una vez dejado el ministerio.

¿Con qué recursos contáis?

- Los miembros del grupo contribuyen con poco, aunque el objetivo de cotización es de 500 rupíes al año, normalmente la mayoría sólo contribuyen con unos 250 rupíes.

¿Cómo se percibe al sacerdote casado en el sur de la India?

- Todo sacerdote casado al dejar el ministerio tiene que hacer frente a dos tipos de problemas : uno psicológico debido al aislamiento social y familiar y otro, el económico, debido a que los estudios cursados de filosofía y teología no le facilitan para abrirse paso en el mundo del trabajo.

¿Cuáles son vuestras dificultades principales?

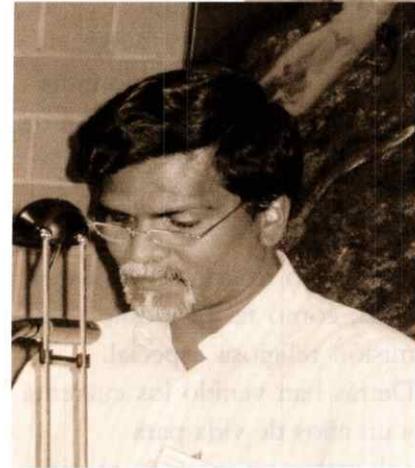
- Conseguir el apoyo financiero necesario pues las ONG católicas al pedir subvenciones oficiales por ejemplo en Europa, se reportan previamente al obispo de Tamilnadu, que se niega a colaborar y así nos resulta imposible salvar este obstáculo por tratarse de curas casados.

¿ Cuáles son vuestros éxitos?

- Hemos podido bloquear la explotación de los niños en la industria, de 40 pueblos donde hemos podido llegar con nuestra actividad. Estos niños, entre cinco y 14 años frecuentan actualmente la escuela. Hemos tenido que compensar a sus familias con programas de promoción de la mujer y que éstas se coloquen en la industria.

Anthony Raj Arulswami ejerció el ministerio ordenado durante diez años y desde 1997 está casado con una mujer viuda y con un hijo dedicándose en cuerpo y alma a esta ONG. Se le ve ilusionado y lleno de esperanza en sus proyectos y compromisos.

Ha estado de paso unas horas en Madrid para contactar con Manos Unidas antes de regresar a la India. Nos sentimos unidos con la alegría y delicadeza que refleja su semblante y con la que nos ha acompañado durante el congreso de Wiesbaden, junto a su colega **Joseph Sebastián**, que está enseñando teología en un seminario protestante de la Iglesia evangélica para poder ganarse el pan de cada día.



Mi vida, mis años en prosa

José A. Carmona Brea

Hace 41 años me ordenaba de presbítero en Cádiz de manos de Antonio Añoveros, fue el 29/6/64. Aquel día fue muy importante para mí, en aquellos momentos, en pleno apogeo de la España franquista y católica, llegar a ser sacerdote era algo muy grande, yo realmente creía que tenía, como tal sacerdote, una misión religiosa especial. Detrás han venido los cuarenta y un años de vida para colocarme un tanto en mi sitio en esta historia de luz y confusiones. En aquellos momentos ya tenía en mi interior todas las raíces de lo que sería mi vida posterior: sentido de servicio, sentido de ser a través de la persona de Jesús de Nazaret, un sentido muy vivo de la libertad de conciencia a la hora de optar un camino, o el camino de mi seguimiento personal, un sentido de honestidad personal. A la vez que grandes defectos, como la dispersión, una indolencia para el trabajo o el esfuerzo, un gusto por lo novedoso (bajo una capa de



tengo la ingenuidad (no sé si buena o mala) de aceptar al Espíritu Santo tras todas las acciones oficiales, y mucho menos detrás de Ratzinger (como papa Benedicto XVI), ni el conservadurismo a ultranza de los obispos españoles, ni acepto que ellos sean seguidores de Jesús... Y no niego que la institución ha hecho muchísimo por la cultura y el bien en general de Occidente en los últimos dos mil años.

**La iglesia es una institución enorme,
cuajada de contradicciones,
nada divina como se autoproclama,
pero llena de valores humanos y también
de sus trágicos defectos.**

Y su mentalidad, la de la iglesia oficial y jerárquica, ha quedado anclada en formas e ideas de la época agrícola de la historia de la evolución de la conciencia. En muchas cosas es muy anterior a Jesús de Nazaret y se identifica con aquella institución de poder religioso que lo llevó a la cruz.



Cuando me secularicé lo hice por motivos de fe y de obediencia. Son los motivos que aduje en el informe que envié a Roma. Yo sentía que había algo en la vida clerical que me impedía

desarrollarme, que estrangulaba de alguna manera mi yo, pero entonces no sabía bien cómo verbalizarlo, es más, ni siquiera en mi mente se había forjado el concepto de forma definida, tan sólo me inundaba una vaga experiencia de asfixia, que me impedía someterme a una fe tan infantil y sólo porque lo dijera la jerarquía eclesiástica. Al secularizarme quedó mi camino libre, camino que no era nada fácil. Han sido necesarias decenas de años para desbrozarlo un poco.

De la institución había recibido y aceptado en mi corazón una convicción: Jesús de Nazaret es un camino de Liberación.

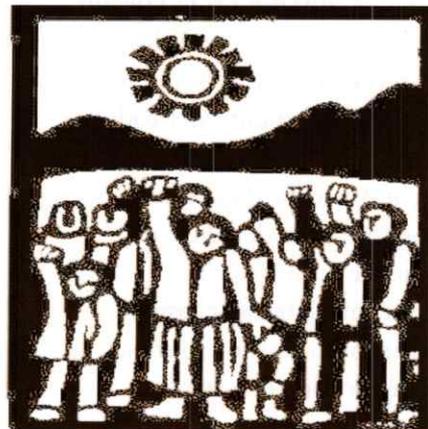
Después esta convicción se ha hecho experiencia empapada de Misterio, experiencia vivida en las meditaciones, en la vida de pareja, en las relaciones sociales,... y bañándome en el mar y conduciendo nuestro coche (de Paqui y mío). Libertad, liberación de toda estructura que ahogue, que impida el desarrollo y evolución de la conciencia (el germen del Absoluto que somos), libertad de dogmas, leyes, prescripciones, ritos... para descubrir la profunda verdad de una fe vivida en las raíces de mi propio ser, de mi YO-YO, no arbitraria, ilusoria, ni caprichosa, sino una fe cotejada con las experiencias de todos aquellos que optaron por el camino de «obedecer a Dios antes que a los hombres». Una fe cotejada con las experiencias de todos aquellos que «en una noche oscura saltaron las murallas de las creencias impuestas por otros, y con ansias y en amores inflamadas» buscaron al Amado en la soledad de un corazón limpio, a aquel Amado «que en soledad vivía, y en soledad había puesto ya su nido».

Por eso esta fe no es capricho, ni ilusión, sino exigencia y decisión, es seguridad que se asienta en lo más profundo de una conciencia que camina hacia la Totalidad.

Cuando hoy me siento a reflexionar sobre la trayectoria de mi vida, empiezo a ver lo que antes no veía, pero de algún modo intuía. Estoy contento de haberme secularizado. No entiendo que en el cristianismo pueda haber sacerdocio ritual, cuando no es más que una comunidad de hermanos. El único sacerdocio existente en el mismo Jesús (el Cristo para nosotros) es el existencial, ¿cómo puedo yo, y en nombre de qué o de quién ser proclamado sacerdote ritual?

Respeto a los buenos amigos que continúan en el ejercicio de su sacerdocio, los abrazo, pero no puedo compartir su actitud, ni siquiera entenderla.

Y así voy caminando, si es que esto es caminar. ¿no es el mismo camino ya la meta?



Y ahora en poesía

José A. Carmona Brea

Es mi existencia una vida,
perfilada por el tiempo,
y una pregunta constante
que me inunda por entero.
Pregunta que ya no es.
Quizá en tiempos
fue de un fuego
que comiéndose las pieles
destapó hasta los huesos,
en los que habita el Espíritu,
el que impulsa con su aliento
mi camino en esta tierra
y lo convierte en mi cielo.
Y a mis años, transcurridos
en los afanes terrenos,
los transforma poco a poco
en la raíz de lo eterno.
Quizás, ya no es pregunta,
sino tan sólo sendero.
Comenzaba yo mis años
con andares chiclaneros,
hijo de madre hacendosa,
hijo de un buen zapatero,
hermano de tres mujeres,
tres espigas a los vientos.
Mis primeras enseñanzas,
las que aprendí en el colegio,
fueron sencillas, simplonas,
carentes de carne y nervios.
Sin darme cuenta del todo,
casi sin poder saberlo,
cuando tenía diez años,
las monjitas decidieron
que mi futuro sería
hacerme letrado clérigo.
Oprimido por los muros,
dirigido por maestros

educados en lo atávico,
cerrados a lo moderno
ya de niño y aún imberbe,
me instalé contra el progreso
y me hice adulto infantil.
A los veinte años, viejo.
Parapetado en doctrinas,
en dogmas, en premodernos
mitos carentes de todo
razonable fundamento
cumplidos los diecinueve,
emprendí, alegre, un vuelo:
A Salamanca marché,
la sede del pensamiento
religioso medieval
en la España del «imperio».
Mas los aires novedosos,
que bañaban por entero
este mundo de los hombres,
despertándolos del sueño

que minando su razón
los relegó al desierto,
se colaban por las aulas,
deshaciendo los entuertos.
Yo, buscador de verdades,
que en mi mente ya era viejo,
experimenté en mí mismo
los barruntos del Misterio,
que no comprenden las mentes
y que supera los tiempos,
barruntos que en mí labraron
las premisas de algo nuevo.
Abierto. Con nuevas formas
en mi corazón sincero
volví a tierras de Cádiz,
predicando el Sacramento
de ese Padre que nos arpa
y de Jesús Nazareno.
Al cabo de pocos años,





marché buscando un secreto
que en mi mente no cabía
y en mi alma era incierto.
Cursé diversos estudios,
viví en pueblos diversos.
Y el contacto con la vida
Tocó mi espíritu inquieto
haciéndome descubrir
un mundo de amor y miedos
que me llevaron sin prisas
y con pasos algo lentos
a plantearme vivir
sin antiguos privilegios,
siendo uno más en verdad
entre la gente del pueblo.
Sin la máscara de cura,
sin sus vetustos derechos
pasé los años siguientes
a tuntas y sin consuelo.
Y, decidido por fin
a dar un salto de riesgo,
me marche a Cataluña
a enseñar en un colegio.
Y en Cataluña encontré
El sentido y el sosiego,

Porque pronto descubrí
ese profundo secreto
Que mi alma cobijaba
desde siglos y milenios.
El secreto se guardaba
Dentro de un hermoso cuerpo
con interior luminoso
que al amor estaba abierto.
Era luz, hecha mujer,
por nombre, Paqui Vallejo.
Y la búsqueda, empezada
con temblores y silencios,
se hizo sendero y camino
en el amor descubierto
entre Paqui y quien buscaba.
Amor de lazos eternos
que insuflaba en mis sentidos
a Paqui, sabor y aliento.
Un corazón jubiloso
nació de nuestros encuentros.
Le llamamos Ismael,
Ismael, el agareno,
hijo de madre amorosa,
también hijo del desierto,
hijo de profeta santo,

padre de pueblos honestos .
Pasaron mis años breves,
mi madurez llego presto.
Y en mi corazón ya arde
la compasión y el sosiego,
el amor que es lo que soy,
la ternura y el consuelo.
Ternura que en piel de plata,
la piel de Paqui, mi cielo,
con temblores y esperanzas
mis labios van recogiendo
El consuelo de mi hijo
Que me invade por completo,
Cuando contemplo quien es.
Prescindiendo de lo externo.
El amor me queda libre
Y se expande al Universo,
porque abrazando a los míos,
abrazo a todo mi pueblo,
a este pueblo de los hombres,
que continúa disperso.
Y en mi vida así avanzo,
y hago presente mi mi tiempo
descubriendo en mi Paqui
y en el hijo que tenemos,
aquel secreto fecundo,
aquel profundo Misterio
que mi corazón ansiaba
desde allá, desde lo eterno.

José Antonio, el nombre por el
que soy conocido.



PONENCIAS

DE LA SANTIDAD A LA COMPASION VIVIR Y AMAR EN UN MUNDO AMBIGUO

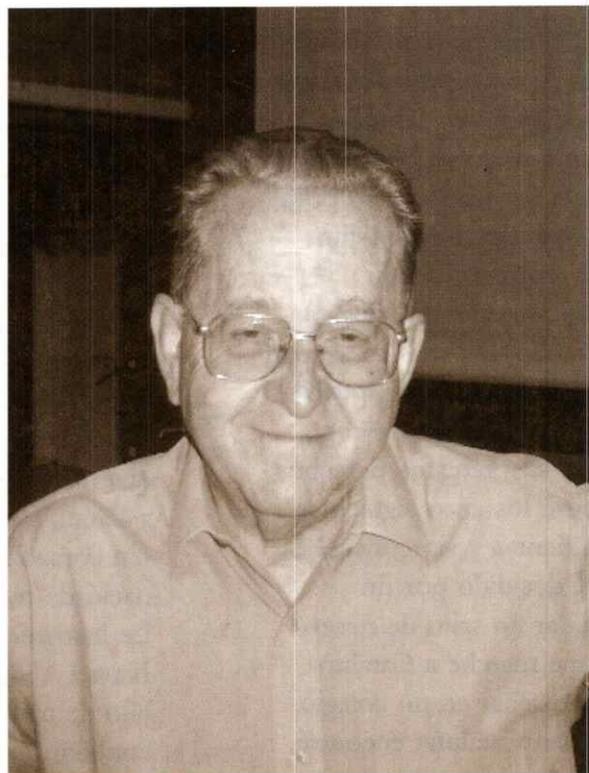
Una visión renovada del Ministerio en la Iglesia Católica

Rafael Esteban, misionero de

Africa (Padre Blanco), español, nacido en Vitoria. Ha trabajado en los años 70 en Ghana, antes de instalarse en Inglaterra por razones de salud. Después de haber dirigido un centro de información Africano en Madrid en los años 80, fue Secretario del Instituto Misionero en Londres, durante diez años. Después combina el trabajo pastoral en una parroquia de Cambridge con la enseñanza en el Instituto Misionero.

Actualmente es un experto de la Teología de los Ministerios, de la Espiritualidad de los pacifistas y del Contexto socio-económico de la Misión.

Es doctor en Teología por la Universidad Gregoriana y es miembro de la Red Europea de Etica en el mundo de los Negocios, con un interés particular en la ética de las organizaciones aplicada a la transformación de la Iglesia en una verdadera cultura participativa.



El Vaticano II propuso a la Iglesia, y sobre todo a los responsables del ministerio, la necesidad de reflexión y renovación. Esto nos introdujo en un proceso de "crisis" que no ha resultado fácil. Se nos ha exigido el mirar al mundo y a nuestras propias vidas con ojos nuevos. La reflexión aquí sobre los cambios necesarios en el ministerio quiere ser un reto al modelo dominante de Iglesia que prima las nociones de "salvación" y de "santidad" en la comprensión del papel de la Iglesia y del ministerio. Proponemos que lo que constituye la raíz y el centro del ministerio de la Iglesia no es la "santidad" sino la compasión.

NUESTRA EXPERIENCIA DEL MUNDO

El ministerio

es simplemente

un servicio que ofrecemos al mundo en que vivimos. Nuestra idea del ministerio esta pues condicionada por nuestros sentimientos y nuestra actitud hacia ese mundo. Y no hay duda de que el mundo es profundamente problemático.

Veamos algunos de los problemas:

+Un mundo roto por el pecado y la muerte: un mundo dia-bólico.

+Un mundo de promesas traicionadas y de relaciones fracasadas (no hay más que mirar a las estadísticas del divorcio). En Gran Bretaña en este momento mas de la mitad de los niños nacen fuera del matrimonio.

+Un mundo donde el hermano mata al hermano.

+Un mundo en el que los pueblos parecen incapaces de vivir juntos: racismo, tribalismo.

+Un mundo dominado por la ambición donde el rico explota al pobre.

+Un mundo que margina a los ancianos y abusa de las mujeres y los niños.

+Un mundo con una cultura de muerte donde cada año una mujer de cada treinta aborta.

+Un mundo corrompido por las drogas, el alcohol, el tráfico en vidas humanas y la explotación de la pornografía (80% del trafico de Internet)

+Un mundo donde 50.000 niños al día mueren de enfermedades fácilmente curables y donde el SIDA amenaza la sobrevivencia de todo un continente.

+Un mundo en el que 200 personas controlan más recursos que los 2.500 millones de la gente más pobre (40% de la población mundial) de los que la mitad vive en absoluta pobreza.

+Un mundo donde se esta perdiendo el sentido de comunidad bajo el asalto de un individualismo feroz.

+Un mundo destrozado por la desintegración cultural y social.

+Un mundo arrastrado al abismo por la irracionalidad, la anarquía y el desorden.

+Un mundo que parece estar al borde de destruirse a si mismo por la explotación insensata de sus recursos y el poder destructivo de las guerras.

Evidentemente vivimos en un mundo enfermo. Nuestro mundo sufre de división, fragmentación y desintegración a todos los niveles:

A nivel individual

A nivel social

A nivel cósmico

EL MODELO “TRADICIONAL” DE LA IGLESIA: ENDEREZAR EL MUNDO POR MEDIO DE LA “INGENIERIA SOCIAL”

El modelo dominante en la Iglesia al tiempo del Vaticano II formaba parte de un “discurso” que presenta a la Iglesia como el instrumento de Dios para crear en el mundo una “sociedad perfecta”. La sociedad de los justos en un mundo dominado por el pecado.

LA TELA DE FONDO MÍTICA: EL PARAÍSO PERDIDO

La manera como miramos al mundo y tratamos de dar sentido a todo el mal con el que nos encontramos está profundamente condicionada por la historia de la creación tal como es presentada en nuestra tradición religiosa que forma el corazón de nuestra cultura. La historia es sencilla: Dios crea un Paraíso y ese paraíso se pierde por la desobediencia.

Los 12 primeros capítulos del Génesis describen las terribles consecuencias del pecado. El pecado de Adán genera una catarata de malicia humana con consecuencias terroríficas: sufrimiento, violencia y muerte.

Es interesante constatar la reacción de Dios a lo que está sucediendo porque parece reflejar lo que sentimos nosotros mismos a veces contemplando los horrores del mundo que nos rodea. Nuestra reacción instintiva es una reacción de rechazo. *“Yave vió que la maldad del hombre en la tierra era grande y que todos sus pensamientos tendían siempre al mal. Se arrepintió, pues, de haber creado al hombre y se afligió su corazón. Dijo: ‘Borraré de la superficie de la tierra a esta humanidad que he creado, y lo mismo haré con los animales, los reptiles y las aves, pues me pesa haberlos creado’*(Gen 6,6-7). Suena muy radical, pero refleja muy bien como nos sentimos todos a veces en el mundo. Es natural sentir la necesidad de huir de este mundo pervertido para



buscar refugio en un “paraíso restaurado” en el que poder vivir en “obediencia a Dios”. Esta actitud negativa hacia el mundo, reforzada por influencias maniqueas (cf. S.Agustín) situará a la Iglesia fundamentalmente “en oposición al mundo”.

Afortunadamente Dios no sucumbió al impulso de destruir la tierra. Se rascó un poco el coco, y decidió algo menos radical. Dios hace su primer ensayo de “ingeniería social” para arreglar las cosas. Elige a un “Nuevo Adán” que estará encargado de cuidarse de un mundo limpio de mal. Elige a Noé, le ordena construir un arca y mete el mundo en una “lavadora cósmica”.

Lo malo es que esta solución tampoco funciona. El mundo vuelve a las andadas e incluso las cosas son todavía peores de lo que eran antes del Diluvio.

Vuelta a rascarse el coco. Parece ser que Dios empieza a tener dudas de su habilidad de arreglar el mundo. Dios decide pues que lo que tiene que hacer es ser menos ambicioso y probar la “ingeniería social” en escala más reducida. Dios

va a formar un pequeño “pueblo elegido” en un mundo abandonado a la esclavitud del pecado. Dios va a usar toda su energía y mostrar su poder para asegurarse de que su pueblo sera un “pueblo justo” que va seguir la “via justa” en “la tierra de Dios”.

Este concepto que se desarrolla en el Antiguo Testamento es el contexto que condicionará más tarde la autocomprensión de la Iglesia como el Nuevo “pueblo elegido”. La ideología del “pueblo elegido” constituye la visión de fondo en la que la Iglesia creció. Esta ideología ha estructurado la Iglesia, sus instituciones y su relación con el mundo y la sociedad.

EL ARCA DE SALVACIÓN: EL “DISCURSO DE JOSUÉ” Y “RELIGIONES DE SALVACIÓN”

El Libro de Josué es un hito de la civilización occidental. Es la primera definición de lo que constituye una “nación”. A primera vista, el Libro de Josué describe cómo un pueblo – elegido por Dios – es liberado de la esclavitud, conquista una tierra en la que se establece la “pureza religiosa” y la tierra viene distribuida entre las tribus que constituyen ese pueblo, con Jerusalén como su centro. Pero, a un nivel más profundo de significado, nos encontramos con un “discurso” que define las características de un “pueblo elegido”. El pueblo elegido se funda en la noción de una única correcta verdad que es la verdad de Dios vivida en un territorio que tiene que ser centralizado, dentro de límites claros con fronteras impenetrables. Nos encontramos con algo más que la historia de la conquista de Canaán. Lo que tenemos es un “discurso” que nos ofrece

la pauta para “recrear el Paraíso” en la tierra en la que “fluyen la leche y la miel” y donde se restablece la relación original con Dios perdida por el pecado. Desgraciadamente la tela de fondo de este discurso es una visión negativa del mundo que fundamenta la necesidad de separarse de ese mundo. La intención que subyace es producida por un preocupación radical por “salvarse de un mundo maligno”.

Este es el modelo, con su obsesión por la “salvación”, que pasa, prácticamente sin filtro alguno, a la auto-comprensión de la Iglesia. Esta salvación solo se puede asegurar en un espacio “extraordinario” y “separado del mundo” – una “tierra prometida”, un “arca de salvación”. Aquí hay una actitud de rechazo total del “mundo”. La Iglesia y el mundo pecador tienen que estar claramente separados. Así Dios recupera el control de su “pueblo elegido” y reside en medio de él. De esta manera, Dios crea progresivamente en el mundo pecador un “espacio sagrado” en el que se puede manifestar. Este espacio “extraordinario” está constituido por lugares extraordinarios (iglesias consagradas) poblados por personas extra-ordinarias (santos, personas consagradas, clérigos “célibes”) donde suceden eventos extra-ordinarios (rituales sagrados y milagros). Todo esto tiene su manifestación más clara en el “milagro” de la Eucaristía, al que solo los “justos” tienen pleno acceso. Así, somos testigos de la Victoria de Dios sobre el pecado y la muerte. Esto se consigue por la infusión de la “gracia” en el territorio ocupado por el “pueblo elegido”.

Como parte de este plan de “arreglar el mundo”, las sociedades ocupadas por la Iglesia tienen que ser reorganizadas según los planes de Dios. La voluntad de Dios tiene que estar reflejada

Lo que tenemos es un “discurso” que nos ofrece la pauta para “recrear el Paraíso” en la tierra en la que “fluyen la leche y la miel” y donde se restablece la relación original con Dios perdida por el pecado.

en las leyes e instituciones de las sociedades tocadas por la Iglesia. El “territorio” que la Iglesia ocupa tiene que transformarse en una “Sociedad cristiana”. La Iglesia tiene vocación de “Cristiandad”.

Los planes de Dios por formar un “pueblo elegido” se topan de nuevo a un fracaso relativo. Tanto en Israel como en la Iglesia, muchos se salen del camino. Claramente muchos de los miembros del “pueblo elegido” no consiguen ser “santos”. Así el pueblo elegido se encuentra dividido entre los “fieles fieles” que viven en la “gracia de Dios” y los “fieles infieles” que pierden el norte y viven “en pecado”.

En este modelo, la preocupación por el orden y por el control de un “pueblo elegido”, separado, extra-ordinario y santo implica valores y actitudes completamente masculinas: orden, control, nitidez, racionalidad, unidad, autoridad y poder. La finalidad es asegurarse de que todos en la Iglesia den la prioridad a su salvación individual. Esta salvación depende del “recto pensar” (ortodoxia) – el conocimiento del verdadero camino de Dios – y del “recto hacer” (moralidad) – seguir el camino recto. El ministerio en la Iglesia tiene la responsabilidad de enseñar la verdad y defender los valores morales. La santidad y la “rectitud” de los miembros de la Iglesia solo se puede conseguir en sumisión y obediencia total a la voluntad de Dios tal como es manifestada en la enseñanza doctrinal y moral de la Iglesia. Nos tenemos que acordar que la libertad fué, según esta manera de ver las cosas, la causa del pecado



y de todos los males consecuentes de la humanidad. En consecuencia, el único uso justo de la libertad es el de renunciar a la libertad misma en una obediencia total e incondicional a los “ministros” de Dios. Solo de esta manera podemos acceder a la “santidad” y con esta a la “salvación”. Esta preocupación por asegurar el “bien pensar” basado en la posesión de la verdad absoluta aboca naturalmente al “dogmatismo” y la preocupación por el “bien hacer” como condición para la salvación se traduce en fariseísmo y escrupulosidad. Combinados, dogmatismo y fariseísmo generan complejos de superioridad, intolerancia, el derecho de conquista y la supresión de todo disenso.

La restauración del orden de Dios en su pueblo elegido exige una demostración extraordinaria de poder sagrado. La “gracia” de Dios re-estructura el mundo por medio de la Encarnación y de Pentecostés y de la investidura del poder de Dios en una jerarquía sagrada que controla los “canales de la gracia” (los sacramentos). Los sacramentos son los instrumentos que Dios ha creado para establecer y mantener las fronteras del “espacio de Dios”, para distribuir poder y papeles en la Iglesia, para mantener el orden y para reparar el orden perdido. Los sacramentos constituyen así instrumentos privilegiados de ingeniería social. El poder sagrado de Dios se encuentra pues encarnado y monopolizado en una jerarquía clerical que concentra todo el poder en la Iglesia.

Instrumento privilegiado de ingeniería social y de control del comportamiento es el “sacramento de la penitencia” que necesitamos si tenemos la desgracia de “caer en el pecado”. Este sacramento es la única manera de recuperar con plenitud nuestro puesto en el pueblo elegido y de asegurarnos nuestra salvación. Visto de esta manera, el confesionario nos da a los clérigos un poder posicional tremendo para controlar el comportamiento de los “fieles” ya que en este modelo solo la confesión da acceso a la comunión y, en fin de cuentas, a la salvación eterna. Los clérigos controlamos “las llaves del Reino”.

Es un sistema perfecto. Por medio de una obediencia total a la jerarquía, la práctica de los sacramentos y una ortodoxia estricta vivimos con la seguridad de la salvación en este mundo pérfido y pecador.

Creo firmemente que, tal como la Iglesia se ha estructurado a través de los siglos y a pesar de los esfuerzos del Vaticano II por encontrar un modelo diverso, la mayoría de la Iglesia tanto entre la Jerarquía como entre los laicos, siguen funcionando en los parámetros establecidos en el “Discurso de Josué”. Es interesante notar que los estados monárquicos y feudales se desarrollaron en la misma línea. El “discurso de Josué” ha formado la manera como definimos a un “pueblo” y, consecuentemente, la manera como hemos organizado la Iglesia como “nuevo pueblo elegido”: monárquico, jerárquico, clerical y machista.

Hay muchos que reaccionan a este tipo de reflexión acusándolo de ser una deformación simplista de la enseñanza sobre la Iglesia y el ministerio sacerdotal. Es verdad que la “teoría en uso” de la enseñanza oficial y de la teología católica tradicional tiene dificultades a reconocerse aquí. Pero estoy convencido, y es el resultado de muchos años de experiencia pastoral y de formación al ministerio, que lo que he presentado aquí es la “teoría en práctica” – la “caricatura activa” – que condiciona el pensar y

el sentir de muchos católicos y que fundamenta la realidad del ejercicio del poder y del control clerical en la Iglesia.

No es difícil de entender cómo este discurso del “pueblo elegido” configure una cierta comprensión del ministerio sacerdotal. Aquí, la finalidad primordial del ministerio es asegurar la salvación después de la muerte, siendo instrumentos de “producción” de santidad en las personas bajo nuestra responsabilidad. Para conseguir esto, los “ministros” tienen que constituirse en ejemplo, en obediencia total a las reglas y a la jerarquía, llevando una vida no contaminada por el mundo impuro y pecador (este es el contexto de la insistencia en el celibato).

La autocomprensión de la Iglesia se refleja en el modelo de misión. La misión, en el contexto del “discurso de Josue” – consiste en llevar los “medios de salvación” a los que están fuera de las fronteras de la Iglesia. Esto se consigue con la implantación de las estructuras eclesiales. Así se expande el “territorio” de la Iglesia y se Cristianiza el mundo. La Iglesia en este modelo es considerada como siendo, de manera exclusiva, el “arca de salvación”. Este es el modelo de misión como “implantación”, que era el único modelo hasta el Concilio Vaticano II y que sigue siendo todavía el modelo más difundido en la mayoría de los miembros de la Iglesia..

La intención dominante de este modelo de Iglesia y de ministerio es la “transformación” de un mundo enfermo y desordenando poniendo las cosas “en su sitio” y generando “santidad”. Ante los horrores del mundo que nos rodea, consecuencia del pecado, el mensaje de este modelo es semejante al de Moisés al pueblo a las puertas de la tierra prometida: “Obedece y vivirás”. Es también el mandato: “Se santo como yo soy Santo”. Todo se dirige aquí a la consecución de la “salvación eterna” a través de la búsqueda de la “santidad” en un esfuerzo por recrear el paraíso en una sociedad “reformada” en obediencia a los mandamientos de Dios.

MINISTERIO: TRABAJAR “PARA” E “INGENIERÍA SOCIAL”

En la base de este modelo de Iglesia y ministerio, encontramos un condicionamiento cultural a una cosmología dependiente de la comprensión de la causalidad en el Aristotelianismo, sobre la que se fundamenta la física de Newton.

La física y la mecánica de Newton estuvieron en la base de la revolución científica y de la revolución industrial. Newton asume que nos encontramos ante dos estados incompatibles: control y desorden. Para que una máquina funcione necesita un control perfecto de la energía que la alimenta. Todo desorden conlleva a fallos mecánicos. A través de mecanismos de control aseguramos un desarrollo lineal y podemos predecir los resultados. La falta de control introduce falta de linealidad, imprevisibilidad y desorden. Entre control y desorden, no hay nada: no hay un “entre dos”.

Es sorprendente constatar como el modelo de la Iglesia como “instrumento exclusivo de salvación” tiene un paralelismo casi perfecto con la manera como Newton entendió el funcionamiento de una máquina. El modelo tradicional de Iglesia asume también que hay sólo dos estados totalmente incompatibles: gracia y pecado, obediencia y desobediencia. El pecado es un desorden mortal proveniente de un uso desordenado de la libertad. La gracia, al contrario, es una energía, mediada por los sacramentos, que neutraliza el desorden del pecado haciéndonos “santos”, obedientes a la ley de Dios y sometidos a su verdad. De esta manera el desorden es eliminado y conseguimos la salvación.

A los sacerdotes se les confía el funcionamiento lineal de la cadena de transmisión de la salvación. Los sacerdotes son responsables del mantenimiento y del funcionamiento de la “máquina de salvación”. A través de la adecuada

“confección” y “administración” de los sacramentos y de la enseñanza escrupulosa de la “verdad”, los sacerdotes aseguran la transmisión de la gracia y la transformación de los “elegidos” en un “pueblo santo” obediente a las leyes de Dios, mediadas por la Iglesia.

La posición de los sacerdotes en la escalera de la transmisión de la gracia de Dios al pueblo, les otorga un poder y una autoridad sobre el pueblo que están encargados de gobernar. Desde su puesto “superior” en esa escalera, trabajan PARA el pueblo y son responsables hacia sus superiores que les han investido y delegado. El ministerio está caracterizado y condicionado por esa preposición “para” como parte de una vasta operación de ingeniería social.

EL “PUEBLO ELEGIDO”: UNA IDEOLOGÍA PELIGROSA

Este discurso sobre un ministerio en y para un pueblo “elegido” y “santo”, separado de un mundo corrompido para asegurarse la salvación se convierte en una prisión ideológica que no permite ver su lado oscuro:

+La necesidad de proteger a toda costa la reputación de la institución y su pretensión de santidad.

+Ocultación de abusos: síndrome de la manzana podrida.

+Cultura de secreto y falta de transparencia.

+Fariseísmo: sepulcros blanqueados

+Obsesión con el control y falta de confianza: supresión de la libertad como causa de división y de todo mal, e imposición de obediencia incondicional.

+Intolerancia hacia la crítica interna. No hay espacio para la participación: los “fieles” se ven reducidos al estado de “niños obedientes”. Estos son todos aspectos que son reconocidos cada vez más como característicos de un liderazgo no ético.

+Obsesión con la sexualidad y la “pureza” e inferioridad de la mujer: relaciones no funcionales, machismo y abuso.

+Complejo de superioridad, actitud de confrontación y derecho de conquista.

+Monopolio de poder y de derecho a gobernar en los clérigos ordenados. Esto combinado con la convicción de la “posesión de la verdad” resulta en autoritarismo dogmático.

+Uso inflexible de poder posicional (ocultado bajo un lenguaje de “servicio”): el acceso a los sacramentos y a las posiciones de responsabilidad condicionado a la “fidelidad” y a la “obediencia”

+La Iglesia se encierra así en un mundo en blanco y negro, en el cual, desde un baluarte “santo” se enzarza en una lucha sin cuartel con las fuerzas del mal.

LO QUE SE PIERDE EN EL DISCURSO DEL “PUEBLO ELEGIDO”

Creo que es este discurso al que he llamado “discurso de Josué”, lo que fundamenta la autocomprensión de la Iglesia como un arca exclusiva de salvación controlada jerárquicamente por una clase clerical monopolizada por hombres. Aunque puesto en causa en el Vaticano II, este discurso se ha ido reforzando de Nuevo en los últimos 25 años como discurso dominante oficial.

El problema es que este discurso pierde de vista temas importantes en el Nuevo Testamento.

+La centralidad del tema de la comensalidad de Jesús con los pecadores.

+La primacía del servicio y el reto radical a toda forma de poder implícito en la humillación (kenosis) de la cruz, simbolizada maravillosamente en el lavamiento de los pies.

+La igualdad fundamental de todos los hijos de Dios implicada en el Padre Nuestro.

+El “escándalo” de Jesús a los Fariseos y a su noción de “santidad” y pureza ritual.

+El amor incondicional de Dios al mundo

+El hecho de que permanecemos pecadores aunque seamos perdonados: Gracia y pecado no son “incompatibles”

Estos y otros temas relacionados con ellos parecen demostrar que la “política de Jesús” puso en tela de juicio radicalmente la “política de la santidad” dominante en la religión de Israel. Jesús se enfrenta a las actitudes que condujeron a la “gente religiosa” de su tiempo a una obsesión con la pureza ritual que llevó a la exclusión de los “impuros”. Es precisamente la oposición a la religión “oficial” lo que lleva a Jesús a un enfrentamiento frontal con las instituciones religiosas, que le llevará finalmente a su muerte.

LA BÚSQUEDA DE UN MODELO ALTERNATIVO DE IGLESIA Y MINISTERIO

La búsqueda de un modelo alternativo es ahora necesaria no solo porque tenemos que asimilar temas evangélicos olvidados por el modelo dominante, sino también porque ciertos presupuestos de este modelo se están derrumbando:

+La convicción de la necesidad de la Iglesia y de sus sacramentos para la salvación individual esta siendo seriamente erosionada por una increíble oleada de lo que K. Rahner llamó “optimismo salvacional”. Esto mina profundamente las bases del poder y del control clerical.

+La experiencia misionera y el auge de sociedades multi-culturales y multi-religiosas nos ha hecho descubrir la presencia del Espíritu fuera de las fronteras de la Iglesia. La Iglesia no es evidentemente el “arca exclusiva de la salvación”.

La creciente conciencia de la profundidad y extensión del sufrimiento en el mundo (Guerras Mundiales, Holocausto, genocidios, pobreza

LA IGLESIA: UN ESPACIO LIMINAL DE COMPASIÓN

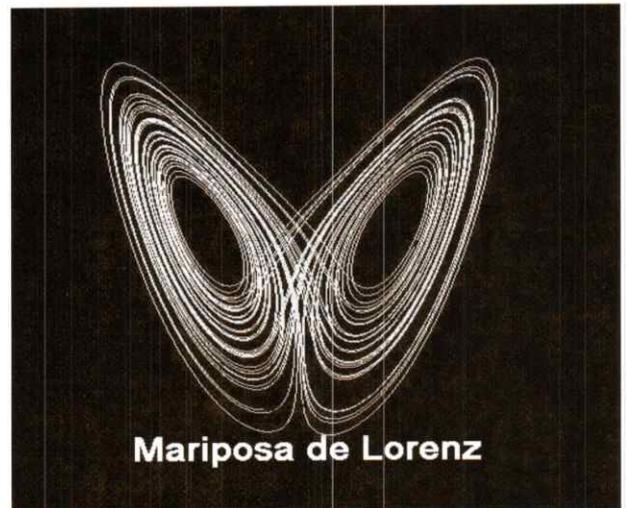
“Como el Padre me ha enviado, así os envío yo”. El espíritu de compasión es la levadura que nos transforma en una comunidad de “pecadores perdonados” en la que nuestra realidad mortalmente diabólica se convierte en el lugar privilegiado en el que el Dios vivo y compasivo viene a nuestro encuentro invitándonos a extender su compasión al mundo entero. La gracia es la cara oculta del pecado. La muerte y la vida, el pecado y la gracia, la cruz y la resurrección no son realidades incompatibles sino que son los polos de una realidad única y van siempre juntos. A causa de la cruz, la muerte y su sombra (lo diabólico) – central a nuestra experiencia humana – puede ser vivida en su promesa de vida y de Victoria (lo simbólico) – central a nuestra experiencia de fe.

Lo que estamos descubriendo es que la realidad es siempre bipolar. No vivimos en un mundo excluyente en blanco y negro. Vivimos en un mundo inclusivo que es al mismo tiempo blanco y negro. Un mundo en el que, paradójicamente, los extremos se tocan y los enemigos se abrazan. Esto nos pide una conversión radical en nuestra manera de ver el mundo y en nuestra comprensión de la Iglesia y del ministerio. La Iglesia no es un “territorio santo”, separado del mundo, sino un espacio de compasión donde personas que han experimentado la compasión de Dios en el espíritu de Jesús viven al límite de la tensión entre gracia y pecado, vida y muerte. Este es el límite donde Cristo “se hace pecado” por nuestro bien, donde el Padre abraza al hijo pródigo. Esta tensión liminal, fraguada en la compasión, tiene su expresión más radical y más clara cuando Jesús se sienta en la mesa con los pecadores... escandalizando a los “justos”.

La bipolaridad de la realidad está al centro de los descubrimientos que han hecho añicos de

una vez para siempre la cosmología de Newton, en la que no había medio entre desorden y control. El DNA, que se puede considerar la “firma” de la vida, es la interacción entre dos espirales. La física cuántica nos demuestra que al nivel más básico de la realidad, la materia y la energía se confunden. La estabilidad de los planetas depende de una tensión compleja entre las fuerzas centrípeta y centrífuga.

Pero el descubrimiento más significativo ha sido el descubrimiento de la “Teoría del caos”: es el descubrimiento que, entre la perfecta linealidad del control y la radical no-linealidad del desorden, hay una frontera, un límite, “el borde del caos”, donde las energías que producen linealidad y no-linealidad se combinan



produciendo procesos bi-polares a los que se ha llamado “mariposas de Lorenz” – a causa de su forma y del nombre del que las descubrió. Este descubrimiento nos ha hecho mirar al mundo de manera distinta y hemos empezado a descubrir cuanto en el mundo vive en el “borde del caos”. La vida es el resultado del juego caótico entre procesos de integración y de diferenciación. Los planetas no se mueven en órbitas fijas sino en el borde caótico entre la fuerza centrípeta de la gravedad y la energía centrífuga de la velocidad. Es sólo porque el corazón late en un espacio caótico por lo que se hace extremadamente

tolerante a exigencias contrapuestas que le llegan de su entorno. De hecho, cuanto más observamos, más nos damos cuenta de cuánto la “teoría del caos” nos puede hacer comprender el mundo que nos rodea y los procesos necesarios para la vida no sólo de los organismos sino también el de las sociedades y el de las organizaciones. Todas las organizaciones, y aquí tenemos que incluir a la Iglesia, para vivir y prosperar, se tienen que mover en el borde caótico entre la fidelidad a su identidad y la tolerancia necesaria para adaptarse a un medio en continuo cambio.

El modelo clerical del ministerio esta basado en una desconfianza radical hacia la libertad como raíz del desorden (libertad=desobediencia=pecado) y consecuentemente en la obsesión por el control a través de la imposición de la obediencia incondicional. Aquí no hay nada entre el “estado de gracia” y el “estado de pecado”. Frente a esto, proponemos aquí la exigencia de que la Iglesia y su ministerio se traslade a un “borde caótico”, un espacio de compasión en la interacción entre gracia y pecado, donde la libertad de una humanidad herida se encuentra con el libre abrazo de un Dios herido y compasivo. La gracia y el pecado son los polos de la reconciliación en Jesús. La cruz es un acontecimiento en el límite; en el “borde caótico” entre la vida y la muerte. Así se convierte en el signo y el sacramento del espacio donde tenemos que vivir, peregrinos en tensión hacia el Reino.

En el centro de nuestra fe, hay un evento “simbólico”, la muerte vivificante de Jesús en la cruz, que debe permanecer siempre al centro de la historia de Dios que queremos hacer nuestra. Un Dios compasivo y un mundo pecador se reconcilian en aceptación mutua en un abrazo redentor en el Espíritu de Dios que no es sino la

tensión creadora en el “borde caótico” de la relación entre el Padre y el Hijo. Esta dinámica, con la cruz en su centro, es la expresión de la danza de Dios: el continuo intercambio de amor entre el Padre y el Hijo. Este movimiento está perfectamente representado por el signo del infinito en matemáticas y por la “cinta de Mobius” en el que dos lados se convierten en uno solo. Es posible que la bipolaridad que estamos descubriendo en el mundo sea una indicación de que no sólo la humanidad, sino el mundo entero ha sido creado a la imagen de Dios.

RITUAL: JUEGO SIM-BÓLICO EN UN “ESPACIO DE TRANSICIÓN”

El reto al que estamos enfrentados como comunidad de discípulos de Cristo es el de dejarnos arrastrar por el dinamismo de compasión representado por la cruz. Dios entró en nuestra historia para “recoser el mundo” con “punto de cruz”. Esto nos invita a habitar en las fracturas del mundo con la lógica de la compasión activa en la cruz. Tenemos que continuar “recosiendo” la humanidad poniendo sin cesar nuestros imperfectos “puntos de cruz”. Así respondemos a un mundo roto llevándole reconciliación y salud.

Aprendemos a convertirnos en una presencia compasiva en el borde entre la Iglesia y un mundo fracturado por medio de ritos. Los ritos constituyen formalmente “intercambios simbólicos” en “espacios de transición” donde “jugamos” representando “eventos simbólicos” al centro de nuestra fe. En los ritos, nos quitamos las sandalias y nos acercamos a la zarza ardiente para sentir el sufrimiento y la compasión de Dios por sus hijos pródigos y para ser enviados, animados por esa misma compasión, a liberar a los hijos de Dios de todos sus opresores.

El reto al que estamos enfrentados como comunidad de discípulos de Cristo es el de dejarnos arrastrar por el dinamismo de compasión representado por la cruz.

Los ritos recomponen (son sim-bólicos) un mundo roto (lo dia-bólico) porque se produce en ellos un fenómeno de “arrastre”(3) Por medio de los ritos se produce una progresiva sincronización de nuestros ritmos vitales y emocionales con los ritmos que pulsán en la cruz. Como la cruz reconcilia (re-cose) el mundo, a través del rito somos arrastrados a “recoser” nuestras vidas y el mundo a nuestro alrededor en imitación de la dinámica trinitaria. Los ritos producen una “convergencia” con la compasión de Dios por una “escucha profunda” de los latidos del corazón de Dios. A través de esta escucha, la comunidad creyente, parte constituyente de un mundo pecador, entra progresivamente en la danza de Dios(4) y participa en su compasión. Es a través de los ritos, como poco a poco entramos en sintonía con los “sentimientos del Señor Jesús” (Phil 2,5).

Fué un científico holandés, Christian Huyghens, el que descubrió, casi por casualidad, este fenómeno de “arrastre”. Amaba los relojes y había colocado dos relojes muy parecidos en tamaño en la misma pared. Un día observó que los dos péndulos batían perfectamente sincronizados. Fué y les cambió el ritmo. Pasado un cierto tiempo, los relojes volvían a sincronizarse. Parecía que los relojes se “escuchaban” y sentían las vibraciones del otro a través de la pared y no se estabilizaban hasta que sus vibraciones estaban en perfecta sincronía. Observaciones y estudios posteriores han demostrado la extensión y la importancia de este fenómeno. Explica, por ejemplo, cómo los estorninos pueden volar en nubes de miles de ejemplares y responder, sin colisión alguna y en perfecta sincronía, a un ataque de un ave de presa. Los delfines nadan y saltan en sincronía. Las luciérnagas en un bosque sincronizan sus lampadeos. Grupos de mujeres jóvenes trabajando en proximidad en una fábrica sincronizan sus ciclos menstruales. Esto también explica la influencia de la música en estados emocionales y síquicos. Este fenómeno está

también detrás de lo que llamamos el “buen ejemplo”...

Lo que creo es que nos podemos sincronizar a la compasión que late en el corazón de Cristo, perfectamente sincronizado con el corazón de su Padre por el Espíritu que une a los dos. Es en la escucha del ritual y la oración, que nos podemos convertir en “compasivos como nuestro Padre es compasivo”. En los ritos, nos sincronizamos con los ritmos del Dios vivo, mientras sufrimos bajo la muerte, celebrando la compasión que reside en Dios, se nos revela en Cristo Jesús y se nos comunica en el don de su Espíritu. Los ritos son así sim-bólicos y reconciliadores en un mundo roto y diabólico.

En los ritos nos adentramos en una nueva vida con un corazón nuevo: Se trata de una conversión, de un cambio de corazón:

+Por medio de la celebración (“juego”-“drama sacro”) de la vida, la reconciliación, el perdón y la curación.

·A nivel individual

·A nivel comunitario

·A nivel cósmico

+En un compromiso por la vida, la reconciliación, el perdón y la curación.

+A ser instrumentos de vida, de reconciliación, de perdón y de curación.

Acogiendo la compasión de Dios en nuestras vidas y como deudores perdonados, aceptamos morir con los demás y para los demás y nos convertimos así en portadores (símbolos y sacramentos) de compasión y reconciliación.

MINISTERIO EN UN MUNDO ROTO: RECUPERAR LA COMPASIÓN AL “BORDE DEL CAOS”

Este modelo de Iglesia como “espacio de compasión” implica cambios radicales para la naturaleza del sacerdocio y la práctica de los sacramentos.



Si los sacramentos son primariamente instancias formales cuya finalidad es arrastrarnos en la dinámica de la compasión de Dios y el modelo de la Eucaristía es la invitación de Cristo a los pecadores de compartir su mesa y no el perfecto sacrificio al que solo los “justos” pueden acceder plenamente – que fué claramente lo que Jesús denunció – las consecuencias son inmensas. En esta lógica, la única condición para participar plenamente en los sacramentos – y recibir la comunión – es sencillamente sentirse invitado y sentir la necesidad de experimentar la compasión incondicional de Dios. En la misma perspectiva, no hay razón para no admitir a la comunión a los

católicos divorciados que viven en segundos matrimonios.

Tenemos también que desligar el sacramento de la reconciliación del acceso a la Eucaristía. Los dos sacramentos, cada uno por mérito propio, y de maneras que son complementarias, nos ofrecen experiencias de la compasión y de la reconciliación en Cristo. La condición para acceder a la comunión no es el ser “justo” en “estado de gracia”, ni el de estar en una “situación regular”. La única condición es la de necesitar la compasión de Dios. “He venido a llamar no a los sanos, sino a los enfermos”. Es por medio de la experiencia de la compasión de Dios como nos convertimos en capaces de ser instrumentos de compasión en el mundo. Entrando en la “política de compasión” nos vemos liberados de la ansiedad sobre la salvación y de la obsesión con la pureza y la santidad entendida como separación radical de un mundo pecador e impuro. Podemos también distanciarnos de la obsesión por controlar la “ortodoxia” y la “moralidad” de la gente, sin disminuir nuestra pasión por la verdad y por la búsqueda de fidelidad a la voluntad del Dios que nos ama incondicionalmente.

En este contexto, para reflexionar sobre el ministerio y el sacerdocio, tenemos que distinguir entre el servicio (ministerio) que la comunidad cristiana está enviada a ofrecer al mundo y los servicios (ministerios) que la comunidad cristiana necesita para cultivar las estructuras rituales formales que crean el dinamismo que la comunidad necesita para ejercer su misión. Una distribución formal de responsabilidades es necesaria para asegurar la continua presencia del “evento cristiano” en todas las instancias rituales

.....
Entrando en la “política de compasión” nos vemos liberados de la ansiedad sobre la salvación y de la obsesión con la pureza y la santidad entendida como separación radical de un mundo pecador e impuro.
.....

MINISTERIOS FEMENINOS

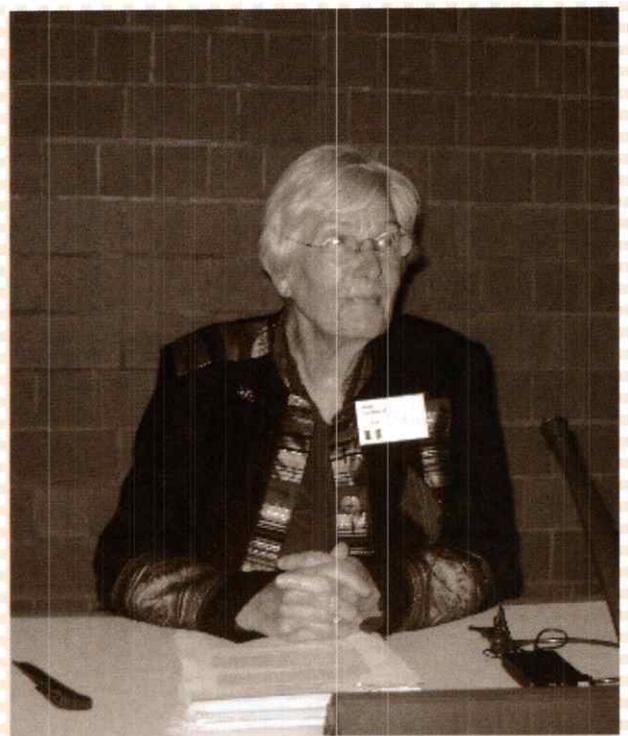
¿Cómo contribuyen a una Iglesia renovada?

Alice Gombault, autora de este artículo, ha enseñado durante 20 años en el Instituto Católico de París, particularmente en el Instituto Superior de Pastoral Catequética (ISPC) y en el Instituto de Estudios Religiosos (IER) donde ha ejercido actividades de dirección.

Está pues especializada en teología práctica y ha orientado sus investigaciones hacia los retos teológicos de un acercamiento sistemático de la comunicación. Comenzó sus estudios de teología bastante tardíamente, contenta de reanudar sus estudios universitarios después de haber obtenido una licenciatura en Derecho.

Ha sido responsable en las asociaciones francesas «**Femmes et Hommes en Eglise**» (FHE) y «**Droits et Liberté dans l'Eglise**» (DLE), trabajó en los objetivos de estos dos grupos de renovación de la Iglesia. La preparación de un coloquio organizado por FHE sobre el tema de las mujeres sacerdote le permitió estar atenta a esta realidad.

Actualmente es redactora-jefe de la revista de las redes de «**PARVIS**». Esta revista se publica gracias a una federación que reagrupa hoy día 43 asociaciones, que se reconocen en el hecho de ser cristianos y cristianas libres para ofrecer nuevas caras de Iglesia. La revista se dirige a un público más



*Alice Gombault
en el transcurso de la ponencia en Wiesbaden*

amplio que a los sólo socios de dichas Asociaciones. Es representativa de todo un movimiento de Iglesia y tiene más de 4.000 abonados.

En el plano familiar, Alice Gombault es una mujer casada, tiene 5 hijos y doce nietos y nietas.

¿Los ministerios femeninos pueden contribuir a una renovación de la Iglesia o por el contrario reafirman el sistema clerical y jerárquico?

Una modificación de las prácticas discriminatorias de la Iglesia no sólo tocará a la Iglesia misma, sino que también a la sociedad en su conjunto, todavía ampliamente impregnadas de las imágenes de lo masculino y de lo femenino, transmitidos por la Iglesia. Entre estas prácticas, la no-ordenación de las mujeres constituye un "apartheid antropológico" (Martine Millet) en la que sólo la palabra del hombre enseña, santifica, gobierna. Es ahí donde culmina la distorsión entre la práctica de la Iglesia y los Derechos del Hombre. No se puede hablar de renovación de la Iglesia sin pensar al mismo tiempo en renovación de la sociedad. Las dos están ligadas.

UN DEBATE ANTIGUO CON ARGUMENTACIÓN SOLIDA

A mi entender es en el siglo XVII cuando un hombre, feminista, antes que nadie, Poullain de la Barre, reclamaba el sacerdocio para las mujeres en un libro sobre la igualdad de los sexos. Desde entonces, sabemos cuánto se ha modificado el estatus de las mujeres, gracias a los progresos médicos y técnicos. El derecho ha seguido dando a las mujeres una plena capacidad jurídica y así su plena capacidad humana. Aunque la práctica no sigue siempre y pide medidas de acompañamiento como la ley de la paridad en política o sobre la igualdad de salarios, no hay obstáculos jurídicos al pleno desarrollo y a la plenitud de las mujeres. En la Iglesia, no es sólo en la práctica donde se dan las actitudes de discriminación, sino también en el Derecho (Cf. Canon 1024 del Derecho Canónico: «Sólo un hombre bautizado recibe válidamente la ordenación sagrada»).

Desde hace 40 años, hombres y mujeres, teólogos y teólogas de renombre, trabajan sobre esta cuestión de los ministerios femeninos (1).

LAS ESCRITURAS

Hay que saber que Pablo VI antes de escribir "**Inter insigniores**" sobre la cuestión de la admisión de las mujeres al sacerdocio en 1977 había pedido a la muy oficial Comisión Bíblica Pontificia su opinión sobre esta cuestión.

Los textos romanos se apoyan en la práctica de Jesús que ha manifestado mucha libertad en su comportamiento con las mujeres respecto a las costumbres de su tiempo y que en nombre de esta soberana libertad, si hubiese querido mujeres apóstoles, hubiese tomado. Se ha contestado a esto, que tal vez había tomado mujeres como apóstoles, aunque los evangelios no les hayan dado ese título. ¿Qué es lo que constituye el apóstol? La llamada, el seguimiento de Jesús y el envío por él. Ahora bien, mujeres también siguieron a Jesús y fueron enviadas por él, como María Magdalena, llamada a veces el apóstol de los apóstoles. La elección de los doce quería simbolizar los doce jefes de las doce tribus de Israel, señal de que la salvación era dada al conjunto de Israel. Ahora bien, era difícil para una mujer, en una sociedad patriarcal, representar un jefe de tribu. Hacía falta también testigos de la resurrección, ahora bien, el testimonio de las mujeres no fue entonces recibido. ¿Los apóstoles

no han tratado el testimonio de las mujeres de “tonterías de mujeres”? Estas no tenían capacidad jurídica.

Pero sobre todo, no se puede pedir a Jesús haberse pronunciado acerca de un problema que no se planteaba en su época. La cuestión de la ordenación de los hombres no se planteaba tampoco.

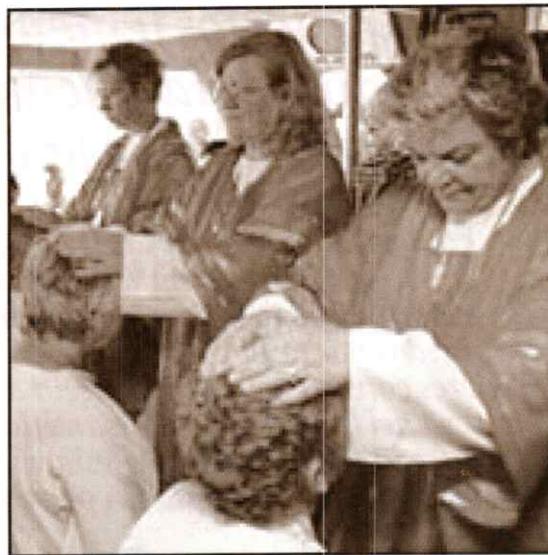
LA TRADICIÓN

La Iglesia no ha ordenado nunca a mujeres y no se siente autorizada a hacerlo. Es el argumento de la tradición. La Iglesia ha debido de hacer muchas cosas que no había hecho jamás antes. La Iglesia primitiva ha tenido que tomar decisiones y ha tenido que organizarse sin conocer la voluntad explícita de Jesús sobre cuestiones graves como la de la admisión de los paganos en la Iglesia. La Iglesia ha cambiado el número y la forma de los sacramentos; ha cambiado de opinión sobre el interés de los préstamos, sobre la esclavitud, sobre la pena de muerte...

La Iglesia naciente ha reconstituido un clero a la manera del judaísmo y una jerarquía a la manera del poder romano desde el siglo segundo. Pero Jesús que no era sacerdote, que era un laico, diríamos nosotros hoy, no ha instituido sacerdotes a la manera sacerdotal, es decir seres sagrados, separados de lo profano, sacrificadores, intermediarios obligados (pontífices) entre Dios y la humanidad.

Si Jesús es llamado sacerdote en la epístola a los Hebreos, es que ha puesto fin, una vez por todas, a todos los sacrificios. Es pues el fin del sacerdocio. El desgarro del velo del templo en el momento de la muerte de Jesús es buen símbolo del fin de la separación entre lo sagrado y lo profano. El sacerdocio no es evangélico.

Por otro lado, cuando se invoca la tradición, hay que preguntarse siempre a cual se remonta. Hoy se refiere todavía a una imagen del sacerdote que data sólo del Concilio de Trento.



EL ARGUMENTO “IN PERSONNA CHRISTI”

Cristo era un hombre y no puede ser representado más que por un hombre, éste último actuando «in persona Christi». Esta afirmación plantea una verdadera cuestión teológica. ¿La persona de Cristo está determinada enteramente por su masculinidad, o bien Cristo lleva en él toda la humanidad, por consiguiente la humanidad bisexuada? Dicho de otra manera, es solamente varón (vir) u hombre (homo), como Cristo no ha salvado más que lo que ha asumido. Si él no ha asumido, más que la masculinidad en él, no habría salvado más que a los hombres y no a las mujeres. Si ha salvado a la humanidad entera, es que ha asumido también la feminidad y a este título una mujer puede actuar «in persona Christi». Se olvida decir que el sacerdote obra también in persona Ecclesiae, en la persona de la Iglesia, ahora bien ésta se dice “esposa de Cristo”, por consiguiente símbolo femenino. En esta segunda lógica, sólo las mujeres podrían entonces representar a la Iglesia. Ahí tocamos la debilidad de este argumento. ¿Es el parecido físico el que permite representar a Cristo o bien la ordenación a este efecto?

UNA IMAGEN DE LA MUJER

Tenemos que sacar a la luz la imagen de la mujer que tienen los responsables de la Iglesia y que hace tan difícil su plena integración en los ministerios. Esta imagen influye todavía ampliamente en nuestras sociedades, dichas laicas, y la fortalece en sus prácticas sexistas.

la inferioridad de las mujeres

He aquí un argumento que ha sido abandonado oficialmente, pero que es el que ha sido el más utilizado en la historia (imbecillitas sexos). Algunas citas de los Padres de la Iglesia valdrán más que un largo discurso. Gregorio de Niza (siglo IV): *«Solo los hombres pueden afrontar las consecuencias del saber, mientras que la debilidad de las mujeres, como Eva lo ha mostrado, no conviene para los estudios»*. “San Agustín: *“Según el orden de la naturaleza, conviene que la mujer esté al servicio del hombre porque no es justo que el menos dotado esté al servicio del más dotado”*. Y para Santo Tomás de Aquino en pleno siglo XIII: *“El sexo femenino no puede significar alguna superioridad de rango pues la mujer está en estado de sujeción. Ella no puede pues recibir el sacramento del orden”*.

nuevas afirmaciones

En la carta apostólica sobre la vocación y la dignidad de la mujer **“Mulieris dignitatem”** (1988) se encuentra por primera vez en la pluma de un Papa afirmaciones nuevas referente a la relación entre mujeres y hombres. Juan Pablo II habla de la igualdad esencial y de reciprocidad perfecta entre ellos. Es así como Eva no es más la ayuda de Adán, sino que se trata de una ayuda recíproca donde la sumisión de las mujeres (Epístola a los Efesios) se convierte en una sumisión no unilateral sino más bien recíproca. Esta nueva visión que ha sido calificada de “feminista” ha continuado en junio

de 1995, justo antes de la conferencia de la ONU en Pekín sobre las mujeres, cuando escribió a las mujeres del mundo entero. El papa expresa ahí pesadumbre y reconoce la responsabilidad que conlleva la Iglesia en la desnaturalización y la reducción a la esclavitud de las mujeres; reconoce la violencia que se ejerce contra ellas y proclama la igual responsabilidad del hombre y de la mujer en la construcción de la historia. Estas afirmaciones que llegan a reconocer que el dominio de los hombres es una situación de pecado y una ruptura del equilibrio querido por Dios restablecen a las mujeres en su dignidad.

LA NATURALEZA DE LA MUJER

A pesar de estos bellos esfuerzos, “la humanidad femenina”, según una bella expresión de Juan Pablo II queda abusivamente marcada por su pertenencia sexual: su misterio es ser “virgen, madre, esposa”. La humanidad masculina parece trascender como tal su pertenencia sexual. En ningún lugar se hace alusión a una predisposición masculina innata del hombre sea a la vocación de esposo, padre o de virgen. La bella reciprocidad que se desprendía de las lecturas precedentes se ha vuelto imposible por la asignación de las mujeres a una vocación conforme al “diseño de Dios” (por consiguiente difícilmente contestable) en la que la asimetría de relaciones es de rigor. Porque “el esposo es el



que ama, la esposa es amada: ella es la que recibe el amor, para amar a su vez”.

En la carta a las mujeres del mundo entero de 1995, el Papa expone (e impone) su imagen de la mujer: una imagen de la mujer en sí y no en una relación evolutiva al hombre, una imagen de la mujer universal y eterna y no de mujeres situadas de forma diversa. Habla del “genio femenino” que se encarna a la manera de María en el servicio y no en las tomas de decisión o en el necesario ejercicio del poder.

No se trata de caricaturar la imagen de la mujer que se desprende de los textos pontificios, ya que, en la Carta publicada por la Congregación para la Doctrina de la Fe en julio 2004, Josef Ratzinger, antes de ser Papa, reconoce que los valores llamados femeninos: capacidad del otro, actividades de estar alerta y de protección, relación, acogida, escucha, humildad, fidelidad, espera...son “ante todo valores humanos del hombre y de la mujer...Todo ser humano, hombre y mujer, está destinado a ser “para el otro”. En esta perspectiva, lo que se llama “feminidad” es más que un simple atributo del sexo femenino. La palabra designa en efecto la capacidad fundamentalmente humana de vivir para el otro y gracias a él”. Estas actitudes de vida cristiana “deberían ser de hecho para todo bautizado”.

Al leer esto, se puede pensar que es el fin de la asignación de las mujeres a virtudes y comportamientos que les encierran en un “eterno femenino” y el fin también de la picota correspondiente masculina que hacen de los hombres incapacitados para la emoción y sin capacidad de relación. Pero hay un bemol en esta bella partitura: *“La mujer está más*

inmediatamente en sintonía con estos valores” y “pertenece a la mujer vivirlas con una intensidad particular y natural” (n° 14). Es difícil para la Iglesia salir de la idea que existe una naturaleza femenina radicalmente diferente de la del hombre. Los textos oficiales se extienden siempre mucho sobre la “naturaleza” de la mujer, cuando no hay habitualmente ningún elemento acerca de la del hombre y acerca de las capacidades con las que estaría “en sintonía”. El hombre se considera todavía como si fuera el prototipo de la humanidad, del que no hay nada que decir, la mujer es la otra, la diferente, la misteriosa, de la que no se ha terminado de hablar, sobre todo cuando se es hombre, célibe por estatus. Los antropólogos están de acuerdo hoy en considerar que las cualidades, papeles y funciones de los hombres y mujeres son de orden cultural. Es lo que se llama el género, o construcción social del sexo. Ahora, en esta misma carta del Cardenal Ratzinger, el género da miedo. Valorar la construcción cultural del sexo vendría a ser como negar la diferencia y la dualidad de los sexos inscritos en la biología. Todo esfuerzo para sobrepasar los determinismos biológicos es por consiguiente sospechoso. Por lo tanto, ningún dominio puede hoy evitar el análisis en término de género. (2)

Era importante pararnos un poco en la imagen de la mujer que presentan los documentos oficiales de la Iglesia, porque es en nombre de una “vocación especial” de la mujer donde la ordenación está reservada a los hombres. Muchas desigualdades de las que sufren todavía las mujeres en nuestras sociedades se debe a esta imagen todavía no superada.

.....
El hombre se considera todavía como si fuera el prototipo de la humanidad, del que no hay nada que decir, la mujer es la otra, la diferente, la misteriosa, de la que no se ha terminado de hablar, sobre todo cuando se es hombre, célibe por estatus.
.....

LOS MINISTERIOS FEMENINOS DE HECHO.

“En las Iglesias las mujeres son también ministros”. Así fue el título de un seminario organizado hace ya diez años por **“Femmes et Hommes en Eglise”** y por **“Droits et Liberté dans les Eglises”**. Este seminario había optado por un modo pragmático. No se trataba de volver sobre la argumentación a favor o en contra de la ordenación de las mujeres, supuestamente conocido y de todas formas no decisivo, sino de dar la palabra a las mujeres comprometidas en actividades ministeriales. Los testimonios emanaban de diferentes Iglesias cristianas: anglicana, protestante, ortodoxa y católica.

Una primera constatación trata de la evolución de las mentalidades. Estas mujeres, con posición en el ministerio, provocan extrañeza, raramente hostilidad y muy de prisa provocan la acogida y el reconocimiento de una relación más cercana y sencilla. Es importante subrayarlo pues a menudo se opone a las responsabilidades eclesiales de las mujeres el hecho de que las mentalidades no están preparadas. Una segunda parte concierne a la vocación de estas mujeres. Para algunas se trata de una fidelidad a una vocación desde niña o bien de una toma de conciencia a lo largo de un proceso de discernimiento, después de haber intentado evacuar la cuestión insoluble en la Iglesia: “¿Por qué no sacerdote?”. Para otras, la vocación está mediatizada por las necesidades de la gente. Es para ponerse a su servicio, por lo que ellas trabajan en la parroquia, en unos funerales, en una capellanía...Es para escuchar, dialogar, compartir, ayudar a orar...

Hay a veces también una llamada de la Iglesia. La carta de misión del obispo viene en ciertos casos a autenticar esta vocación y a reconocer el servicio eclesial prestado. Las mujeres así acreditadas se sienten investidas de una responsabilidad de Iglesia y son percibidas como formando parte oficialmente de ella. Son “presencia



de Iglesia”, testigos de la esperanza y de la fe de la Iglesia. Una de ellas trabajando en Africa, tiene el contrato de los sacerdotes *Fidei donum*. Ella dice que se siente “el sacerdote” del distrito en el que trabaja.

Buen número de mujeres se da cuenta que para llevar a bien la misión de la que están investidas, sería necesario que fueran ordenadas. Algunas lo han pedido a su obispo: “Usted me ha dado una misión que yo no podré verdaderamente asumirla plenamente más que con una ordenación. Yo constato el estado incompleto de mi tarea”. Por de pronto, dada la penuria de sacerdotes, la urgencia de la tarea, sobre el terreno, las diferencias de estatus entre sacerdotes y laicos/cas, se esfuma. Pensemos en los capellanes de hospitales, las animadoras de catequesis o de grupos bíblicos, en las permanentes de pastoral que preparan a los sacramentos, en los animadores y animadoras litúrgicas. Su trabajo es a menudo propiamente

sacramental y se debería poder ir al fin de la lógica emprendida, sin quedar en pseudo-sacramento, que es ahí cuando en el corazón de una diligencia se da una relación de confianza, y donde el sacramento toma todo su sentido.

Se puede deducir de todos estos testimonios que si hay crisis de los ministerios en la Iglesia, se trata menos de una crisis de vocación que de una crisis de ordenación. El Espíritu no cesa de llamar, pero sopla donde quiere y su llamada cae en personas que no son susceptibles de ser ordenadas con la disciplina actual de la Iglesia. Se prefiere la fidelidad a una tradición más que la fidelidad a las necesidades del Pueblo de Dios. La Iglesia, estimando que ella no puede llamar mujeres al ministerio ordenado declara que no hay vocaciones e invita a la oración.

EL BLOQUEO ROMANO.

Tres textos mayores han intervenido para prohibir el acceso de las mujeres a los ministerios ordenados. Se constata una escalada en el bloqueo de la cuestión, no sólo de la práctica de la ordenación de mujeres sino de su idea misma.

El primer texto data de Pablo VI, Inter. Insignotes, en 1977.

Parece ser que antes de esta fecha no había habido necesidad de un texto tan claro sobre el rechazo de las mujeres. La Iglesia como la sociedad reservaba papeles diferenciados a los hombres y a las mujeres y esta práctica estaba integrada por las mentalidades sin plantear un gran problema. Pero a partir de esta época, los efectos del cambio del estatus de las mujeres, en el plano social, familiar, jurídico y económico, se hacen sentir. Su exclusión de ciertos dominios y de puestos de responsabilidad se percibe como una discriminación sobre la base de la pertenencia sexual. La Iglesia se ha visto obligada a legislar sobre esta cuestión y confirmar las normas en vigor sobre la cuestión de la admisión de las mujeres al sacerdocio. La Iglesia no lo ha hecho jamás. Es el único argumento que permanece.



Después fue la Carta apostólica Ordinatio Sacerdotalis publicada en 1994 la que declara la ordenación exclusivamente reservada a los hombres y la cuestión definitivamente cerrada. De hecho, el primer texto de Pablo VI no había impedido la continuación de la promoción de las mujeres en las sociedades occidentales y sobre todo sus prácticas eclesiales reservadas en otro tiempo al sacerdote. Como acabamos de ver, nos encontramos ante ministerios de hecho ejercidos con competencia por mujeres y apreciados en las comunidades donde están implantadas.

Por otra parte, en 1992, la Iglesia anglicana votó el principio de la ordenación de las mujeres. Las conclusiones teológicas de los anglicanos divergen de las de la Iglesia católica. La reacción de la Iglesia católica fue violenta, acusando a los anglicanos de sabotear las iniciativas hacia el ecumenismo.

Estas razones han pesado, sin duda, en la **Carta apostólica de 1994 sobre la ordenación sacerdotal exclusivamente reservada a los hombres.** Las protestas, el relance de la búsqueda teológica y bíblica, las reflexiones emanadas de la práctica pastoral han tenido el efecto deseado, ya que en lugar de cerrar la cuestión se ha abierto con más fuerza.

Unos meses más tarde, ha sido necesario emplear esta vez la artillería pesada por una nota de la Congregación para la doctrina de la fe (1995), firmada por el Cardenal Ratzinger, para precisar el estatus de *Ordinatio sacerdotalis*. Esta compromete la infalibilidad del magisterio sobre una doctrina de exclusión de las mujeres de la ordenación sacerdotal que se presenta como perteneciente al depósito de la fe y exigiendo un asentimiento definitivo. De una regla que se podía pensar sólo disciplinar e histórica se ha hecho una doctrina de fe.

OTROS TEXTOS

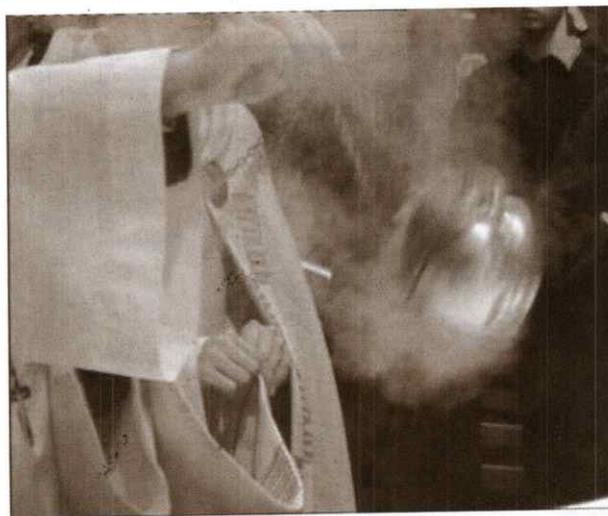
La “doctrina” de la exclusión de mujeres al ministerio es retomado de diferentes maneras en textos posteriores sobre sujetos vecinos.

En 1977, fue la instrucción romana sobre algunas cuestiones concernientes a la colaboración de los fieles laicos al ministerio de los sacerdotes. Roma, sin duda, alarmada por el avance de la práctica y de la reflexión de las personas en situación ministerial de hecho, precisa de nuevo la frontera entre clérigos y laicos. No se trata aquí solo de las mujeres, sino como las mujeres se encuentran comprometidas en los servicios de Iglesia al 90%, ellas están necesariamente señaladas. Se trata de no utilizar de forma abusiva las apelaciones de “capellán” o de “moderador” reservados a los sacerdotes. Se recuerda que los laicos no tienen más que voz consultiva en los consejos pastorales, que su papel debe permanecer discreto en las celebraciones eucarísticas, que no deben darse la comunión ellos mismos cuando son ministros extraordinarios de la comunión, para evitar el riesgo de confusión con el celebrante, que las delegaciones para las celebraciones de las bodas, bautismos o funerales deben quedar limitadas, que los ADAP (¿) no deben ser más que temporales, que el papel de los laicos debe también quedar limitado en la pastoral de los enfermos (allí donde la urgencia

les obliga, hombres o mujeres, a tener una práctica casi-sacramental).

En 1998, se publicó una carta apostólica (motu proprio) para defender la fe: **Ad tuendam fidem**. Se trataba de insertar ciertas normas en el Código de Derecho canónico. Algunas líneas añadidas al canon 750 hablan de los elementos propuestos definitivamente por el magisterio de la Iglesia: “Quien rechace tener como definitivas las proposiciones referentes se opone pues a la doctrina de la Iglesia”. La carta iba seguida de una nota detallada, firmada por el Cardenal Ratzinger, enumerando a título indicativo algunos de estos elementos propuestos de manera definitiva concerniente a la doctrina sobre la fe o las costumbres: la infalibilidad del papa, las posiciones de la Iglesia sobre la eutanasia o la fornicación y por supuesto la ordenación de las mujeres. Las personas que no aceptan el estatuto definitivo de estas cuestiones se ponen fuera de la Iglesia y son por consiguiente heréticos. Hay una verdadera escalada en el bloqueo. Lo que hacía decir al Padre de la Brosse, entonces portavoz del episcopado francés: **“Cuando no se obtiene un asentimiento de los espíritus por la vía intelectual se bloquea por vía jurídica (...) Es una constante de la historia de la Iglesia.”**

En mayo 2001, apareció una instrucción romana **Liturgiam authenticam** tratando de





en esta circunstancia”. Ante estas reacciones, se puede juzgar la importancia que reviste la iniciativa de estas mujeres. Se ve que los solos argumentos invocados no son ni bíblicos, ni teológicos, ni pastorales, sino argumentos de autoridad para imponer una tradición que no es una tradición viva.

Por su lado, las mujeres consideran el canon 1024 del código de Derecho canónico, como una ley eclesial inmoral (Sólo un hombre bautizado recibe válidamente la ordenación sagrada). Está en contradicción no sólo con la Declaración de los Derechos del Hombre, sino que con los textos del Concilio Vaticano II: «Toda forma de discriminación en los derechos fundamentales de la persona (...) que sea en razón de la condición sexual o de la raza (...) deberá ser sobrepuesta y separada ya que contradice el plan de Dios (GS

nº 29)». ¿Cómo pedir a las mujeres reconocer su exclusión como una “verdad que forma parte de la fe católica”? Sería pedirles renegar de ellas mismas en lo que hace su dignidad humana y cristiana.

DIVERSAS ESTRATEGIAS Y SUS RETOS.

Una estrategia pascual

¿Por dónde hay que comenzar? ¿La renovación de la Iglesia o la de los ministerios? Se siente que lo uno no va sin lo otro. ¿Es el problema del huevo y de la gallina? ¿Qué es anterior? Tal como se concibe actualmente, de manera jerárquica y clerical, el ministerio ordenado bloquea toda renovación de la Iglesia. Es por lo que algunos se alegran por la disminución del número de sacerdotes. Hay todavía demasiados sacerdotes del viejo modelo para poder avanzar. “Dejemos pudrir la situación”. Es desde lo hondo de la ola de donde surgirá lo nuevo. Hay que pasar por la muerte para esperar una resurrección. Es todo ministerio ordenado el que se encuentra así de sospechoso, tanto los ministerios masculinos como femeninos.

Se puede reprochar a esta estrategia de la pascua, del paso de ser un poco pasiva.





“Dejemos pasar el tiempo”. La Iglesia tiene palabras de vida eterna, por tanto no nos preocupemos por ella. ¿Pero cuándo alcanzaremos el punto crítico? Los recursos de un clericalismo tradicional no están agotados en la Iglesia universal: los sacerdotes africanos o polacos, algunos sacerdotes jóvenes, no están dispuestos a poner en duda su identidad de personas aparte, dotados de poderes sagrados. Si se encuentran argumentos legítimos contra la ordenación de las mujeres, pocas personas están dispuestas a oponerse a la ordenación de jóvenes por las mismas buenas razones.

Reformar primero la Iglesia

La crisis del ministerio no es más que el reflejo de la crisis de la Iglesia. La jerarquía la minimiza limitándola al mundo occidental. Desgraciadamente, uno se da cuenta de que desde el momento en que un país alcanza un cierto nivel de vida, la práctica religiosa y la obediencia a los preceptos de la Iglesia disminuyen. La fe cristiana por tanto no ha terminado de remitir su mensaje, pero éste debe retornar a su fuente, al evangelio y dejarse ver para hablar a nuestros contemporáneos. Muchas formulaciones dogmáticas antiguas, muchos textos romanos actuales utilizan hoy un lenguaje privado de

sentido. Tal vez más grave todavía, porque más insidioso, son los comportamientos eclesiásticos generados por la organización jerárquica y autoritaria de la Iglesia. No sólo son las palabras o los escritos que son mensajes; todo comportamiento es mensaje. Demasiado a menudo los de la Iglesia oficial no son evangélicos. Queda por hacer un gran esfuerzo de conversión y de reforma. Todos los cristianos y cristianas están implicados, pues no hay que descuidar las acciones sobre el terreno que dejan ver otra imagen de la Iglesia. En esta óptica se constata la emergencia de nuevas comunidades donde otras prácticas tienen lugar.

Este fue el trabajo de un seminario reciente de Droits et Liberté dans les Eglises y Femmes et Hommes en Eglise, que facilitó 17 presentaciones de comunidades otras, en el corazón de la institución así como al margen de ella, pero todas habitadas por el deseo de una renovación y poniendo en práctica nuevas maneras de organizarse y de vivir la fe. Dar a conocer estas realidades, a menudo surgidas de necesidades concretas de la gente, ya es una manera de “reformular la Iglesia”. (3)

¿Hace falta esperar que la Iglesia se transforme y ofrezca otras posibilidades de ejercer los ministerios para incluir a las mujeres? ¿La llegada de las mujeres a los ministerios, hasta ahora “exclusivamente reservado a los hombres”



no sería también una de estas acciones sobre el terreno, susceptible de transformar las mentalidades, las imágenes de lo masculino y de lo femenino y el ejercicio mismo del ministerio?

Una estrategia emanada de la práctica.

Como lo hemos subrayado anteriormente, hay ya mujeres que son ministros, así como hombres laicos. Miles de mujeres ejercen un ministerio. Es también a partir de este hecho que las mentalidades evolucionan y no se formalizan más por el acercamiento de mujeres al altar, por otra parte con responsabilidad de asegurar un servicio de Iglesia. La penuria de sacerdotes les permite a veces una verdadera responsabilidad. Es una vía inevitable, pero limitada. Pues no nos engañemos: en caso de litigio o simple desacuerdo entre sacerdote y laico, será siempre el sacerdote quien tendrá la razón. Además, Roma se ha alarmado del deslizamiento de las palabras y quiere reservar la palabra “ministerio” al sólo ministerio ordenado. La feliz ambigüedad de la palabra, favorable a una evolución como quien no quiere la cosa, ha parecido peligrosa. Las mujeres llamadas corrientemente “capellanes” de colegio, de prisiones o de hospitales se les pide que abandonen esta expresión, reservada a los sacerdotes. Los hombres laicos son igualmente afectados, pero como son las mujeres las que se encuentran sobre todo en estas situaciones, son ellas las que en primer lugar se ven apuntadas. *(Instrucción romana sobre algunas cuestiones concernientes a la colaboración de los fieles laicos al ministerio de los sacerdotes, agosto de 1997).*

Comenzar por el diaconado.

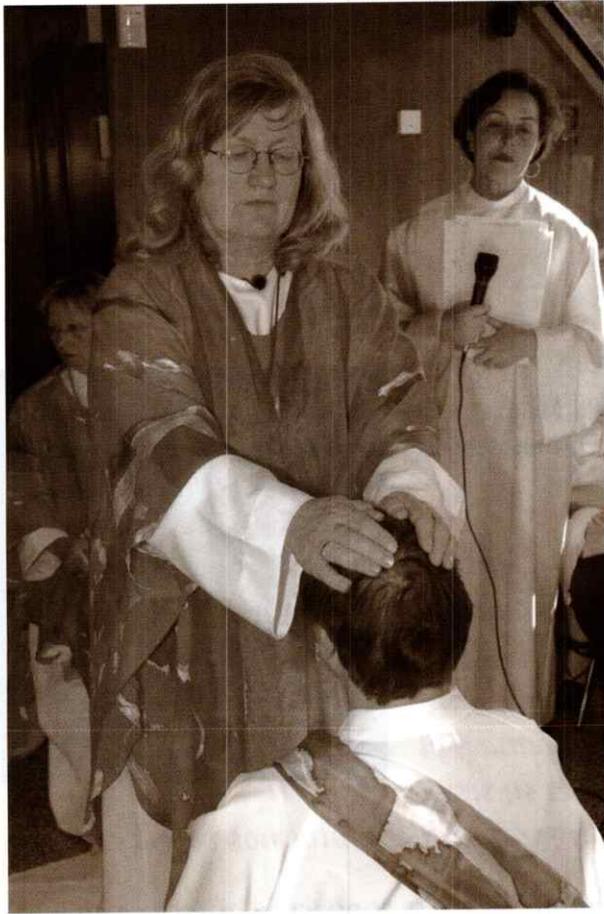
Más que reivindicar el sacerdocio para las mujeres, ¿no sería mejor pedir la autentificación de su tarea por el acceso al diaconado? Esto está testimoniado históricamente para las mujeres. Por

consiguiente, el argumento de la tradición es menos fuerte que para el presbiterado. Esta sería una vía suave. Esta fue seguida por la Conferencia mundial para la ordenación de las mujeres en Dublín, que lo pidió en junio 2001. En septiembre aparecía una nota del Vaticano recomendando a los obispos poner término a las formaciones que preparaban “directa o indirectamente” la ordenación diaconal de las mujeres, calificaba de práctica no lícita volviendo a crear “esperas sin fundamento doctrinal establecido” y “una desorientación pastoral”. En esa época, Femmes et Hommes en Eglise (FHE) había replicado de manera impertinente preguntándose si había verdaderamente que continuar bautizando a las mujeres. ¿Qué es lo que contribuye a una “desorientación pastoral”, Roma o las mujeres? Hay que añadir que allí donde las mujeres han accedido al diaconado, en la Iglesia anglicana por ejemplo, el presbiterado se les ha abierto unos años después y el episcopado a continuación. Señal de que la estrategia funciona y que la Iglesia católica puede tener miedo con razón.

La transgresión

Es la estrategia a la que asistimos actualmente. Hay que devolver a la palabra su pleno sentido “de ir más allá”. Esto no es primero, franquear “una línea blanca” para ponerse deliberadamente en infracción, sino crear un





nuevo camino, abrirse paso por allí por donde no existe. Esto no es hacer una operación de puñetazo, un “efecto de anuncio” (Barbarie), lanzar un desafío o provocación, todo lo que se dijo para descalificar la acción. Lo que es primero, no es la desobediencia a una ley sino que es no hacer caso de una ley injusta que priva de libertad. Hay que preguntarse también ¿quién es responsable de esta transgresión? Las mujeres han sido arrinconadas a un callejón sin salida por bloqueos sucesivos de una petición razonable, teológica y bíblicamente argumentada y conforme a las costumbres de nuestros países. Cada vez que una vía parecía posible, Roma la ha cerrado. ¿Qué hacer cuando la vocación que pesa sobre una y que se ha querido ignorar tanto tiempo reclama la obediencia, no a una ley, sino al Espíritu que no cesa de llamar por diversas mediaciones? ¿No vale más obedecer a Dios que a los hombres?

La movilización mediática en vuelta a las ordenaciones de las mujeres muestra cuánto el tema posee una carga simbólica y política fuerte. Calificarlos como actos sin verdad es prematuro. Manejar la excomunión muestra la importancia del gesto y la amenaza al sistema. Vía única, ciertamente no, pero tal vez también vía inevitable. ¿Práctica de algunas mujeres aisladas u oleada de fondo que se rompe y es irreprimible? ¿Reforzamiento del sistema clerical o hierro ardiente llevado al corazón mismo del sistema en sus componentes sagrados? ¿Actos sacrílegos o proféticos? Sólo el futuro nos dirá los efectos producidos por estas pioneras.

La Iglesia oficial tendría interés en releer las palabras de Gamaliel en los Hechos (5,35-39) “Hombres (de Iglesia), mirad por vosotros mismos qué vais a hacer con estas (mujeres)... Yo os lo digo que no os ocupéis de esta gente y la dejéis. Porque si su acción o su obra viene de los humanos se desvanecerá por sí mismo; pero si verdaderamente viene de Dios, no podréis deshacerla. No queráis aparecer como luchadores contra Dios”.

Notas: (1) Dos títulos permiten analizar la situación acerca de los diferentes argumentos utilizados. Et si on ordonnait des femmes...? Marie- Jeanne Bérère, Renée Dufourt, Donna Singles, Ed. Le Centurión 1982 y Traditio perpetuo servata? La non-ordination des femmes :tradition ou simple fait historique? Hervé Legrand, o.p. en Rituels, Mélanges offerts au Père Guy Ed. Cerf 1991

(2) La asociación Femmes et Hommes en Eglise ha abierto en la biblioteca del Saulchoir una unidad de investigación y documentación llamada “Genre en christianisme”(Género en el cristianismo).

(3) Hacer Iglesia de otra manera, un mundo otro, comunidades otras, Parvis fuera de serie nº 13 – 68, rue de Babylone – 75007 Paris – 6 euros.

“EL CELIBATO OPCIONAL COMO DISIDENCIA ECLESIAL”.

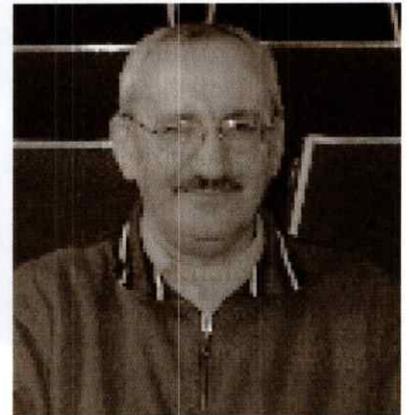
DEME ORTE

Valencia 18 octubre 2005 .

(Texto de la charla pronunciada por Deme Orte en el Aula Magna de la Universidad de Valencia, por iniciativa de Somos Iglesia y el Foro de debates de la Universidad en Valencia)

Aunque esta conferencia que impartió Deme, en la Universidad de Valencia, no pertenece al Congreso Internacional de Wiesbaden, y aunque por Internet ha sido ampliamente difundida después de enviarnosla a «Tiempo de Hablar» no nos resignamos a omitirla ya que por el tema y el momento creemos que este es su sitio.

Este es el lugar donde a tantos nos va a ayudar.



Esto es un foro de opinión y debate. Eso me tranquiliza para decir lo que diga sólo como **una opinión**, la opinión de una persona con una experiencia que la reflexiona y la comparte. Hablo en singular, como persona particular que expresa su pensamiento; pero también en plural, porque formo parte de un colectivo, **Moceop** (Movimiento pro celibato opcional), que ha ido elaborando una teología de caminantes: de experiencia reflexionada desde la fe. Y ya que hablamos de **disidencia**, espero que aquí la haya también y no estéis de acuerdo con todo lo que digo.

CELIBATO, SÍ; PERO OPCIONAL.

Ante todo quiero hacer la precisión de que no hablo contra el **celibato**, y menos aún contra personas. El celibato es un estado de vida, que en muchos casos es optado por motivaciones evangélicas no sólo respetables sino también

admirables. Yo conozco y aprecio a muchas personas célibes que son para mí un testimonio de vida evangélica, cristiana, entregada a los demás, y de personas que las veo felices en su opción de vida...Así que, ante todo, mis respetos a las personas célibes aquí presentes, y a las ausentes. Espero que nadie se moleste por mis comentarios.

El celibato, como la pobreza evangélica, puede ser un valor sublime. Pero una sublimación exagerada del celibato y de la virginidad ha causado en sectores de la Iglesia un **menosprecio del matrimonio**, que el fundador del Opus consideraba que era para “la clase de tropa”. En cambio, un amigo mío, para equiparar decía: “total, si el celibato es renunciar a todas las mujeres, y el matrimonio, a todas menos a una, no hay tanta diferencia” (para subsanar el toque machista, aplíquese la misma fórmula respecto al celibato femenino o al matrimonio, también el gai). Evidentemente, ni el celibato ni el

matrimonio se pueden definir por lo que tienen de renuncia.

En la moral católica más tradicional ha estado implícito también un **menosprecio de la sexualidad**, vista obsesivamente como peligro de pecado, hasta el punto de que se decía que en esa materia no había “parvedad de materia”: hasta el más leve pensamiento impuro era pecado grave. Recuperar una visión positiva de la sexualidad, en sus múltiples facetas, es un reto liberador, especialmente dentro de la Iglesia.

Lo que desde **Moceop** cuestionamos no es el celibato en sí, sino la norma eclesiástica de exigirlo como condición necesaria para el ministerio sacerdotal.

CELIBATO Y MINISTERIO ¿DOS EN UNO?

Aunque se da por sentado que celibato y ministerio han ido unidos, esto no ha sido así siempre. Empezando por el grupo de discípulos de Jesús, y por los Doce Apóstoles, que pueden parecer el origen de la estructura clerical, tampoco eran célibes. **Pedro**, el primer Papa, era casado:

en el evangelio se habla de la suegra de Pedro. (Mt 8,14)

En la Iglesia primitiva, en las **primeras comunidades**, para nada se habla de que los responsables fueran célibes. Recordamos que la carta a Timoteo aconseja: “que el obispo (o dirigente) tiene que ser intachable, fiel a su mujer, juicioso...; tiene que gobernar bien su propia casa y hacerse obedecer de sus hijos con dignidad. Uno que no sabe gobernar su casa ¿cómo va a cuidar de una asamblea de Dios?... (1Tim 3,1-6); también “los auxiliares sean fieles a su mujer y gobiernen bien a su hijos y sus propias casas...”. Por lo demás, parece común que algunas mujeres, que acogían en sus casas a las comunidades, eran las que las dirigían y presidían. Prisca: 1 Cor 16,19; Ninfa: Col 4,16; Fil 1,3...

En la historia de la Iglesia, no vamos a reparar a fondo, pero hasta el siglo IV no se empezó a plantear restringir la sexualidad de los clérigos, y esto, sólo para cortar los excesos y abusos que se cometían: clérigos con mujeres y concubinas, con numerosos hijos que en casos suponía un malgasto del patrimonio eclesiástico. El famoso **Concilio de Elvira**, al que tanto se alude como primera norma para exigir el celibato, en realidad fue un concilio local, celebrado el año 300 cerca de la actual Granada, en el que participaron 17 obispos (sólo ellos tenían voto) y 24 presbíteros. Varios concilios locales y regionales (no había el centralismo de Roma que hay ahora) volvieron a insistir en exigir que los clérigos se abstuvieran de sus mujeres y de engendrar hijos. Pero parece que con poco éxito, pues durante varios siglos después se siguen haciendo los mismos llamamientos. El concilio de Letrán, en 1123, ratificó la ley del celibato.

En toda la Edad Media y el Renacimiento (recordemos a nuestro paisanos los Borja), aunque existiera una ley, la práctica era un generalizado incumplimiento. El concilio de Trento, en plena contrarreforma, sentó la más rígida ortodoxia moral y disciplina canónica también para el clero.



Hablamos sólo de **la Iglesia Católica**, y ni siquiera de toda, pues hay ritos orientales (como el rito maronita), que siendo católicos, sí admiten el matrimonio de sus sacerdotes. Y otras iglesias cristianas, como la ortodoxa, las luteranas y la anglicana. Y no por eso son menos cristianas, y a veces tampoco menos clericales.

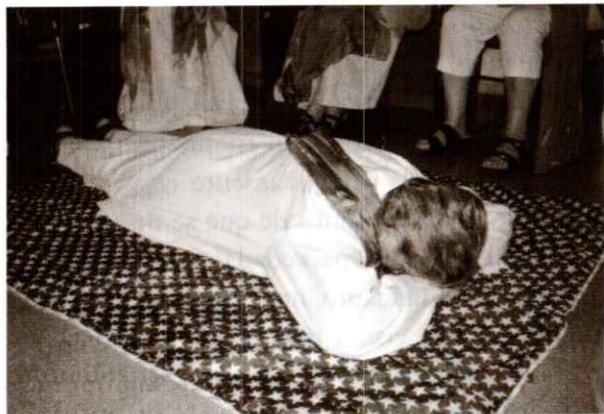
Pero, bueno. Esto no quiere demostrar nada, sino sólo ser una referencia de que la ley del celibato ministerial es sólo una norma disciplinar; y que lo mismo que se puso, se puede quitar, y no tambalearía para nada la fe, ni la verdad ni el evangelio. Sólo un poco la estructura clerical de la Iglesia especialmente patriarcal y clasista.

Estos días estamos oyendo, con motivo del Sínodo de los Obispos, por un lado el clamor de abordar el tema del celibato opcional; y por otro, la resistencia y cerrazón a querer tratarlo. El mismo Papa Juan Pablo II llegó a decir que es una disciplina que algún día cambiaría, pero que no sería en su Pontificado.

LA OPCIONALIDAD DEL CELIBATO, UNA REIVINDICACIÓN

Cuando hablamos de **celibato opcional, como reivindicación**, nos referimos en primer lugar a que **los curas** se puedan casar (si quieren, y “si se quieren”), pero también a que puedan ser ordenados **sacerdotes personas casadas** (hasta ahora está la posibilidad para diáconos; y recientemente la excepción muy excepcional del padre Evans, convertido de la Iglesia anglicana a la católica, ordenado recientemente en Tenerife).

Y también a que puedan ser ordenadas sacerdotes (o sacerdotisas) **mujeres**, célibes o casadas: que no sean excluidas por el hecho de ser mujer. Recientemente han sido ordenadas varias, en Canadá y en otros sitios, como una clara transgresión simbólica, con el claro planteamiento de que una forma de cambiar una ley injusta es transgrediéndola. Es evidente que



la discriminación de la mujer en la Iglesia, y en concreto su exclusión de la ordenación ministerial es una injusticia.

Y también a que puedan ser ordenadas sacerdotes personas **homosexuales**, a las que hasta ahora se les excluye simplemente por serlo, o si se manifiestan o son descubiertos como tales, incluso aunque se comprometan a guardar el celibato como los heterosexuales. Pero el hecho es que los hay, aunque lo nieguen o procuren que no trascienda a la opinión pública. ¿Por qué no reconocerlos y “ordenarlos”?

Mocepo lo que no buscamos es una salida falsa, ni de mantener relaciones ocultas, ni de buscar subterfugios jurídicos, como sería pasarse a otro rito que lo permita. Creemos que es cuestión de derechos humanos de las personas, de vivir su afectividad con normalidad; y de sentido común del pueblo cristiano que acepta con naturalidad y no se escandaliza de que su presbítero sea homo o hétero, o se pueda enamorar y casar. Lo que no aceptan es la hipocresía, la mentira o el cinismo.

UNA REIVINDICACIÓN “RELATIVA”

Esta reivindicación creemos que es un **derecho de personas y una necesidad de comunidades**: recordar cuántas comunidades cristianas, por ej. en Latinoamérica se ven privadas de la Eucaristía por falta de sacerdotes.

Pero es una reivindicación “relativa”, en el sentido de que no es lo más importante. Para muchos sacerdotes casados porque no pretendemos “volver” al estado clerical, de ser sacerdotes-clero, igual que antes, pero casados. Asimismo, algunas mujeres tienen la aspiración a ser ordenadas y nos parece legítimo y dignas de apoyo; pero otras muchas mujeres no aceptarían una ordenación en este ministerio clerical, tal como hoy está institucionalizado en la Iglesia. Para este viaje no harían falta estas alforjas. Si quieren ejercer un ministerio y ser reconocidas no es precisamente para ser clero, pero en femenino.

La prioridad no es el derecho de unas personas a ser ordenadas, sino el de una comunidad a tener personas que le sirvan; es prioritario el derecho de una comunidad cristiana a celebrar la eucaristía, y muy secundario quién la presida. La cuestión de quién preside la eucaristía no puede ser el árbol que nos tapa el bosque.

Moceop tiene muy claro, en sus objetivos, que **lo primero es el Reino de Dios**, posibilitado desde nuestro compromiso evangelizador; en un segundo nivel está nuestro compromiso por la renovación eclesial, junto con otros grupos; y específicamente por la desclericalización de los ministerios, reivindicando la no vinculación obligatoria de ningún ministerio a un sexo o estado de vida. Esta prioridad se concreta en que muchos miembros de MOCEOP (y comunidades...) están más comprometidos en causas sociales que eclesiásticas.

Y en sus presupuestos, lo primero que afirma y defiende rotundamente es la **dignidad de ser personas**, por encima, por tanto de



normas, leyes, tradiciones, dogmas, estructuras o prejuicios. Esto se aplica a lo religioso, a la orientación sexual, o a cualquier ideología.

POR QUÉ PRECISAMENTE EL CELIBATO.

Moceop mantenemos el nombre y la reivindicación no porque sea lo que principalmente queremos conseguir, sino porque creemos que cuestionando la norma del celibato obligatorio atinamos a incidir en el puntal que, suprimido, o al menos

cuestionado, tambalearía el sistema eclesiástico clerical. En la norma del celibato obligatorio se sustenta la división clasista en la Iglesia entre clero y laicos. La Iglesia se configura así de hecho como una **celibatocracia**: son sólo hombres y sólo célibes los que realmente deciden y mandan en la Iglesia. El Papa nombra obispo para una diócesis que en muchos casos ni siquiera es la suya. El obispo nombra párrocos o los traslada, en casos, sin contar para nada con la comunidad parroquial. El cura hace y deshace en su parroquia sin tener que rendir cuentas más que a su obispo. ¿qué democracia es ésta?

Cuestionar el clericalismo, del que el celibato obligatorio es un puntal, conlleva también cuestionar el **patriarcalismo y el machismo** que hay detrás: en la Iglesia es notoria la **misoginia** institucional: la mujer es vista como peligro, despreciada como incapaz, marginada y excluida de los ámbitos de decisión, y de pensamiento. Es, eso sí, ensalzada como madre, o como virgen consagrada; pero no incorporada a la estructura de la Iglesia, totalmente masculina.

Otro tanto podemos decir de la **patológica homofobia eclesiástica**, con el “intri” de la hipocresía y el cinismo. Hablan de respeto a las personas homosexuales, pero nos resuenan las palabras de Jesús: “Lían fardos pesados y los cargan en las espaldas de los demás, mientras ellos no quieren empujarlos ni con un dedo” (Mt 23,4) ¿Por qué se excluye de la ordenación ministerial a las personas que se manifiestan como homosexuales? ¿Hay alguna razón?

MÁS QUE UNA REIVINDICACIÓN.

Moceop surgió hace ya más de 25 años, como un movimiento reivindicativo y de apoyo a compañeros que en un determinado momento de su vida se cuestionaron el celibato, pero no se cuestionaban su disponibilidad para el ministerio presbiteral. La dispensa del celibato (pedida en unos casos; en otros, no; concedida en unos casos, en otros, no) conllevaba canónicamente la **“reducción al estado laical”**. Esa fue una primera paradoja: ¿es “menos” ser laico que ser clero?. Pues dejamos de ser clero. Somos laicos, (somos “Pueblo de Dios”), volvemos a ser lo que nunca debíamos haber dejado de ser. Ese fue un primer filón de reflexión teológica que nos fue llevando a cuestionar la eclesiología de clero y laicos para ir planteando una **eclesiología de comunidad y ministerios**, donde no haya la división clasista de que unos son más que otros, sino todos iguales en dignidad (el sacerdocio común de los fieles), y diversos en carismas y ministerios. Es la comunidad cristiana quien estructura los ministerios que necesita y las personas que los pueden ejercer. Por eso Moceop apuesta por la pequeña comunidad cristiana como ámbito más adecuado para un nuevo ministerio desclericalizado. Desde la experiencia de comunidad entendemos la Iglesia como comunidad.

En esa perspectiva, se abre el horizonte de que la Iglesia, y nosotros en ella, hemos de

encontrar **el núcleo de nuestra fidelidad evangélica sobre todo en la opción por los pobres**. De nada sirve que el celibato sea opcional, o que la iglesia se democratice o modernice, si no es para que sea más fiel a su misión evangélica: proclamar la buena noticia a los pobres, la liberación de los oprimidos... (Lc 4,18) y el anuncio del Reino de Dios concretado en signos liberadores. La opción por los pobres es la prueba fundamental de fidelidad evangélica.

DESCLERICALIZACIÓN.

Uno de los aspectos que configura el clericalismo es **la profesionalización** del ministerio: ejercer el ministerio como una profesión convierte al sacerdote en funcionario de la Iglesia. Ejercer el ministerio como un trabajo profesional convierte la religión en un modus vivendi: vivir de la religión, vivir del altar, lo cual en una sociedad secular, laica, hace de la religión una mercancía más, echando a perder la gratuidad del Evangelio como Buena Noticia.

Ese clericalismo no depende sólo de la actitud de las personas: no es cuestión de que el cura sea más o menos mandón o abierto. **Es la estructura misma de la Iglesia la que es clerical**: ella hace que el cura, por majado que sea, al final es el cura, y es quien decide. ¿O hay alguna parroquia en la que realmente se hace lo que decide la comunidad parroquial?



En esto, los **curas obreros** han sido pioneros en vivir el ministerio como un servicio gratuito, desprofesionalizado, encarnándose en un mundo obrero secularizado, con un trabajo profesional civil con el que ganarse la vida y además vivir la fe y un ministerio de encarnación y evangelización. Ser “uno de tantos” es la condición previa para anunciar el evangelio no desde el púlpito sino desde la vida compartida. Con metáfora evangélica, no es en la Jerusalén del Templo y del poder, sino en la Galilea de los gentiles, en la periferia de la marginación, donde escuchamos la llamada de Jesús: “Id a Galilea; allí me veréis” (Mt 28,10).

Curas obreros y curas casados somos en este sentido “primos hermanos”; de hecho, coincidimos en el colectivo de curas obreros un significativo número de curas casados; y en Moceop participan también curas obreros célibes y casados. Ambos colectivos compartimos planteamientos muy similares en muchos temas, y experiencias vitales muy próximas. ¿Por qué a la Iglesia no le ha gustado ni una ni otra opción, y ha propiciado un clero dedicado a lo eclesiástico, dejando sólo para los laicos los compromisos civiles o seculares?

En muchos de nosotros, al dejar el celibato o alcanzar la secularización, empezó un proceso de conversión personal para superar la formación, los prejuicios, los condicionamientos de ser “clero” y para descubrir un nuevo ministerio no clerical.

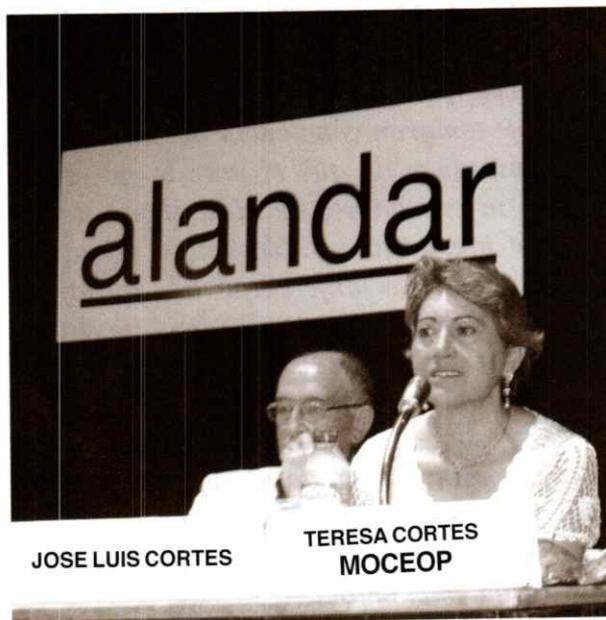
Cuando hablamos de **desclericalización** no nos referimos sólo a los curas secularizados. Hay mucho clericalismo **también en muchos laicos y laicas** que aceptan pasivamente esa división entre clase docente y clase discente, los que dirigen y los que son dirigidos, los pastores y la grey..., aceptando una sumisión, una dependencia y una minoría de edad, que creemos impropias de una comunidad de personas creyentes adultas, de iguales y corresponsables.

El Obispo , poeta y profeta, **Pere Casaldàliga** tiene un breve poema que dice:

*“Dios nos libre
de seglares
con sotana en el espíritu.
Dios nos libre
de curas
sin Espíritu Santo.
Dios nos libre
de espíritus
sin la carne de la vida”.*

LAS MUJERES, PROTAGONISTAS DE PRIMERA.

En Moceop han tenido un papel muy importante las **mujeres**. No sólo las mujeres de curas para “desclericalizar” a sus compañeros, sino las mujeres como personas comprometidas con una causa, como **protagonistas**. Unas son compañeras de curas, otras no. Moceop ha dejado de ser un movimiento de curas casados, para ser un movimiento de renovación eclesial, en el que participan sacerdotes célibes y casados, mujeres



Tere Cortés recibiendo en nombre de MOCEOP el premio ALANDAR



compañeras o no de sacerdotes, y personas miembros de comunidades de base. Ha sido ámbito para la participación igualitaria, para la libertad, para la imaginación y la creatividad... Por eso Moceop ha estado íntimamente vinculado con los movimientos de mujeres, dentro y fuera de la Iglesia: dones creients, mujeres y teología, movimiento feminista...

Teresa Cortés al recibir el premio Alandar en nombre de Moceop, el mes de junio, decía: *“Nos ha costado mucho desclericalizar a nuestros maridos y ahí hemos estado las mujeres para que tomaran conciencia de que estaban en el mundo y de que el mundo no era el púlpito ni ese ámbito de aislamiento donde meten a muchos curas. Yo quiero agradecer mucho a todas las mujeres que han trabajado en el MOCEOP porque considero que éste es uno de los movimientos más libres que conozco, se atreve a decir lo que piensa, lo que siente, y, sobre todo, se atreve a vivirlo. Se atreve a vivir la igualdad entre hombres y mujeres, se atreve a que una mujer presida la eucaristía, se atreve a que una mujer desarrolle su carisma en el culto.”*

LA DISIDENCIA

Si Moceop se hubiera conformado con la reivindicación puntual del celibato opcional, no habría sido tan incómodo en la Iglesia. Pero al cuestionar la estructura clerical ha sido una disidencia mal vista y no aceptada por la Jerarquía. Y especialmente porque no ha sido **una disidencia meramente teórica, sino práctica**. Sin pedir permiso al Obispo se ha empezado a funcionar de forma distinta a la permitida. En Moceop siempre hemos pensado que la vida va por delante de las leyes, y, en cristiano, el amor y el evangelio, muy por delante del Derecho Canónico. Hemos preferido hacer camino al andar que esperar a que cambie el Código de Derecho Canónico o venga permiso de Roma para un ministerio diferente. Esa ha sido nuestra experiencia en pequeñas comunidades cristianas., y es la oferta eclesial que hacemos: **hacer ya iglesia de otra manera.**

Pero esto , no a la ligera, sino **“con fundamento”**

-En primer lugar tenemos la referencia a **Jesús de Nazaret que fue un disidente** con la religión y con el poder establecido: cuestionó una religión sin corazón, sin humanidad; puso por delante a las personas, especialmente a las más marginadas, desobedeciendo si era preciso leyes y normas; denunció la hipocresía de los dirigentes legalistas y se acercó a las personas excluidas y malditas; rompió moldes machistas aceptando a las mujeres en su grupo y haciéndolas las primeras testigas del mundo nuevo inaugurado con su resurrección...

-En el nuevo testamento vemos disidencias entre Pedro y Pablo, entre las comunidades del ambiente judío y las del mundo helénico, entre los carismas y las teologías de Juan, de Santiago o de Pablo.

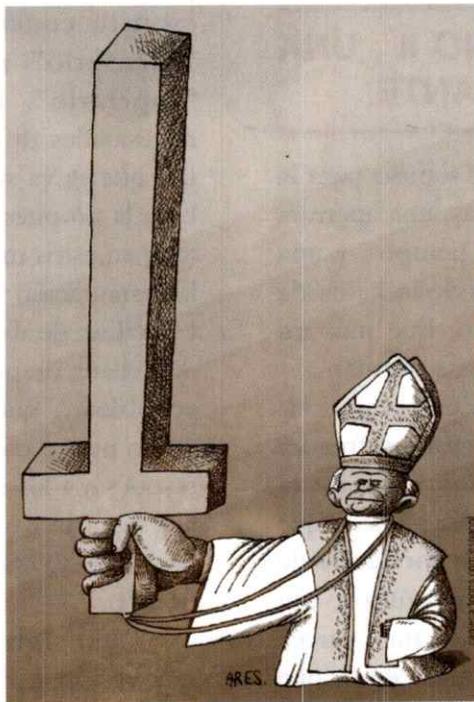
-Los antiguos Santos Padres ya decían **“conviene que haya herejes”**, y hubo sus discusiones teológicas entre diferentes concepciones. Toda la historia de la Iglesia es un

vaivén de reformas y contrarreformas. Lo lamentable es cuando la Iglesia, para evitar disidencias, establece una ortodoxia tan rígida e intransigente, que acaba siendo contraproducente: ni evita que surjan nuevas disidencias, ni su pretendida ortodoxia acerca más a la verdad del Evangelio.

NUESTRA FE NO DEPENDE DEL VATICANO.

-Hoy día, el Papa advierte desde el inicio de su pontificado de la **“dictadura del relativismo”**. Si lo contrario de relativismo es absolutismo, y lo contrario de dictadura es democracia o libertad, ¿qué propugna el Papa: la libertad del absolutismo, la democracia del absolutismo? ¿cómo se come eso?

-Creemos que en la estructura actual de la Iglesia, el Papado se ha convertido en una monarquía absoluta, con tal rigidez dogmática que recuerda la nada santa Inquisición de otros tiempos, acompañada de movimientos que se suele llamar neoconservadores, y que a veces parecen más papistas que el papa. Todo eso no evita que haya de hecho una disidencia dentro de la Iglesia, una disidencia consciente y comprometida, pero también un gran desencanto en mucha gente, una desafección, una indiferencia que muestra la no credibilidad de la institución eclesial en muchos ámbitos sociales. Las condenas del laicismo, de la descristianización denotan más su propio miedo a perder sus privilegios y su poder, que una verdadera fe en la capacidad transformadora del Evangelio como buena noticia liberadora.



Aún está reciente la estampa de los funerales del papa Juan Pablo II y la toma de posesión del nuevo Papa. Ver la Curia con sus ropajes, y ver a los más poderosos de este mundo en el Vaticano es todo un signo de lo que es la Iglesia-Institución hoy. Ver una Iglesia rica, poderosa, arrimada a los poderes de este mundo y encastillada en sus dogmas e instituciones muchas veces anacrónicas, no suscita credibilidad sino perplejidad y escándalo, o rechazo e indiferencia, en muchas personas creyentes y no creyentes. ¿Cómo podemos estar de acuerdo con esa imagen de Iglesia?

-Más en concreto, **en la Iglesia española**, la disidencia no es sólo un derecho genérico, sino que muchas personas la sentimos como una necesidad de conciencia. Nos duele que sociológicamente e ideológicamente se identifique a la Iglesia con la extrema derecha. Nos duele que los obispos demasiadas veces se definen con posturas sumamente reaccionarias, y bien pocos de ellos disienten abiertamente. Muchos cristianos y cristianas, que nos sentimos de izquierdas, con pluralismo de posturas, hemos expresado nuestra disidencia eclesial con nuestros obispos. (Moceop entre otros colectivos), por ej. respecto al tema de los matrimonios homosexuales, las clases de religión, la financiación de la Iglesia con los acuerdos con el Estado, la presencia militar en actos religiosos, etc

DISIDENCIA Y COHERENCIA .

Entendemos la disidencia no como un simple ir en contra de lo establecido, sino revisarlo críticamente, y, a la luz del Evangelio, buscar lo que sea más coherente. **La disidencia es pues una cuestión de coherencia**

personal y grupal, y una cuestión de fidelidad a lo más profundo de la tradición recibida. Y es también, por qué no decirlo, una forma de amor a la propia Iglesia: porque la queremos nos duelen sus defectos y la queremos mejor de lo que la vemos, y estamos dispuestos a transformarla. Si no, sería más cómodo aceptarla resignadamente como está, o darla por imposible y abandonarla.

La fe no es simplemente una doctrina a seguir fielmente, sino una fidelidad al camino indicado por Jesús. El cristianismo no es una religión con unos dogmas absolutos, unas creencias incuestionables, unas leyes inevitables, una institución divinizada. **La Iglesia es una institución** que se ha ido conformando durante siglos, con tradiciones recibidas y con aportaciones nuevas. **Pero es más que una Institución:** es un misterio, es la comunidad de las personas creyentes en Jesús, animada por su Espíritu. Creemos que **la fidelidad a la tradición** no es conservarla congelada ni anquilosada, sino viva. El respeto a la tradición recibida comporta seguir enriqueciéndola con nuevas aportaciones para transmitirla a quienes vengan detrás, actualizada, que responda a los signos de los tiempos de cada momento histórico.

EL CONCILIO VATICANO II , UNA REFERENCIA IMPORTANTE.

El **Concilio Vaticano II** supuso para la Iglesia un abrir puertas y ventanas, una apertura al mundo y a los signos de los tiempos, y una renovación en la visión que la Iglesia había de tener de sí misma y del mundo. Fue más un “**espíritu**” que una doctrina o unas normas.

Desgraciadamente, pronto empezaron las reticencias, que luego se convirtieron en freno y luego en marcha atrás. En los años de la transición, el famoso cardenal Tarancón decía que algunos obispos españoles tenían **tortícolis** de tanto mirar a Roma. Hoy , en algunos, esa tortícolis ha derivado en **hemiplejía**, pues parece que sólo mueven la parte derecha. Creemos que



el pontificado de Juan Pablo II y los antecedentes y los indicios del actual han marcado una involución enorme. Así que nuestra esperanza de que de Roma venga ninguna renovación es mínima, aunque creamos en el Espíritu Santo y en los milagros.

RENOVACIÓN ECLESIAL, UN PROCESO ABIERTO.

Hoy parece paradójico que se formule como progresista reivindicar algo de hace 40 años, con lo que ha cambiado el mundo en este tiempo. Juan XXIII hablaba de “**aggiornamento**”: **puesta al día**. Yo creo que la fidelidad al propio espíritu conciliar estaría hoy no tanto en “cumplirlo” ni “recuperarlo”, cuanto en “superarlo”. El día de hoy tiene retos y necesidades diferentes a hace 40 años. Es por eso que ya va surgiendo en ámbitos eclesiales de base la propuesta no tanto de un nuevo concilio (que en estos momentos sería de reafirmación de la restauración dominante), sino de un **proceso conciliar**, de abrir cauces de reflexión, de opinión, de debate, de participación de todos los sectores eclesiales... que podrían culminar, con tiempo, en un nuevo concilio que se planteara y buscara respuesta a los nuevos signos de los tiempos que hoy interpelan a la Iglesia. Ese proceso lo estamos haciendo ya, por ejemplo con esta reflexión y debate.

La Iglesia necesita este proceso de renovación, en primer lugar por **salud propia**,

para no encerrarse en el búnker de su propia adoración; y para no convertirse en una gigantesca secta, alejada del espíritu del Evangelio de quien llama su fundador. Y en segundo lugar (pero más importante), para estar en condiciones de poder cumplir su **misión de anunciar la Buena Noticia del Reino de Dios** y comprometerse en irlo construyendo ya, siendo ella misma signo y testimonio de lo que proclama.

DISIDENCIA CONSTRUCTIVA.

Al mirar hacia atrás y repasar los disparates que se han hecho en la historia, no lo hacemos con ira, sino más bien con un toque de humor y de relativismo. La historia avanza despacio y a trompicones. Antes quemaban a los herejes; luego, sólo quemaban sus libros. Ahora hay otras formas de represión, a veces más sutiles, pero también crueles. Aún así creemos que la libertad avanza con el empuje de muchos (“pero habrá que forzarla para que pueda ser”).

Al futuro preferimos mirar con esperanza no en las probabilidades (que a veces son pocas o pesimistas), sino en el factor sorpresa de que el Espíritu sopla donde quiere, y que Dios a veces escribe recto con renglones torcidos.

Y al mirar el presente, la realidad eclesial general, lo hacemos con un realismo crítico; aceptamos que la realidad es la que es, pero no la aceptamos como definitiva, sino como punto de partida para cambiarla.

La Iglesia es a la vez institución y profetismo. Como ya hay quien se encarga de defender y consolidar la instancia institucional, creemos que a otras personas y grupos nos toca cultivar la instancia profética, y ello conlleva denuncia y anuncio, protesta y propuesta.

Para eso preferimos una postura positiva y constructiva, de hacer lo que creemos y podemos, de encontrar sentido a lo que estamos haciendo más que a los resultados. A veces toca sembrar, no cosechar, y hacer camino al andar.

Eclesialmente, estamos convencidos de que somos Iglesia y hacemos Iglesia: ni nos excluimos ni nos dejamos excluir. Tampoco excluimos ni condenamos, aunque protestemos, critiquemos y denunciemos. No pretendemos imponer nuestro modo de ver, pero tampoco renunciamos a ser lo que somos, y a caber en la Iglesia siendo diferentes. Ofrecemos nuestra experiencia como una aportación al pluralismo y a la comunión eclesial.

EL MARGEN, LUGAR PRIVILEGIADO.

Algunos grupos críticos nos sentimos realmente **marginados**. Hablo de CCP, Moceop, grupos homosexuales cristianos, Somos Iglesia, incluso curas obreros (y nombro sólo aquellos en los que yo estoy más o menos implicado). Por parte de la jerarquía nos sentimos ninguneados, cuando no excluidos y condenados. No somos clandestinos, no nos ocultamos, ni huimos ni nos salimos. Pero es la Institución la que nos condena a la clandestinidad. Experimentamos la realidad eclesial como un invierno. Lo lamentamos, pero tampoco lo vivimos con resentimiento. El hermano Roger, de Taizé, a quien recordamos con admiración, auguraba una primavera de la Iglesia. Eso es lo que esperamos, cuando pase el invierno. La esperanza es aspirar a lo que no se ve; lo que se ve ya no es objeto de esperanza.

Sintiéndonos tan al margen eclesial, ahí hemos ido encontrando nuestro sitio en la Iglesia: somos marginales; estar en la periferia nos hace sentirnos más cerca de los excluidos, de los que están fuera del sistema. Y ellos son los privilegiados para el Reino de Dios. Ellos nos transparentan a Dios a veces más y mejor que la propia Iglesia, que en vez de ser signo transparente, se hace opaco y tapa lo que debería mostrar.

Frente a la resistencia de la Jerarquía a aceptar nuestros planteamientos y sobre todo nuestra praxis, ha sido sorprendente en cambio,

cómo **los grupos y comunidades de base, y una buena parte de opinión pública** ha ido aceptando con toda naturalidad nuestros planteamientos y experiencias, sin escándalos como algunos agoreros pronosticaban, y con más sentido común que planteamiento teológico. Tampoco nosotros hemos pretendido nunca provocar ni a la Jerarquía con enfrentamientos inútiles, ni a la gente imponiendo planteamientos o prácticas que no estuvieran consensuadas por los grupos o comunidades en que vivimos y que nos conocen y aceptan. Creemos que el avance ha de ser con naturalidad, con respeto, con diálogo, con testimonio y coherencia.

OTRA IGLESIA ES POSIBLE Y OTRO MUNDO ES POSIBLE.

Creemos que la Iglesia no ha de mirarse tanto a sí misma, ni los cristianos encerrarnos en nuestras capillitas. El reto para que la Iglesia se renueve es “**descentrarse**”: poner el centro fuera de sí: mirar al mundo, descubrir los signos de los tiempos que la interpelan y procurar responder a ellos.

¿Qué signos?

-El primero, el más grave, el insoslayable, es el **creciente abismo entre ricos y pobres**, entre personas, países, continentes... ricos y pobres. Pero hoy con la conciencia más clara que la riqueza de unos es a costa de la pobreza de otros. Y que el hambre y la muerte prematura y violenta de millones de personas, el desplazamiento y emigración de millones de personas,... es responsabilidad de todos. También de la Iglesia.

- Otro signo; **la globalización**, que en su faceta más neoliberal es dejar manos libres a las multinacionales económicas, por encima incluso de los estados, para hacer y deshacer a su antojo, incluso a costa del expolio de la naturaleza, del empobrecimiento de países enteros, del incumplimiento de los compromisos

internacionales (ONU, KYOTO, objetivos del milenio...). Pero puede haber una globalización de la solidaridad: Hacer una familia humana más humana es puro evangelio.

-Otros muchos signos, tal vez menores en tamaño, y esta vez en positivo: el ansia de **paz**, la mayor sensibilidad **ecológica** de mucha población, la creciente conciencia **solidaria** universal, la exigencia de respeto a **los derechos humanos**; la creciente conciencia de igualdad de las **mujeres**; la necesidad de la **democracia** como participación responsable de los pueblos en sus destinos, el respeto a las minorías, el **necesario diálogo interreligioso...**

UNA UTOPIA EN EL HORIZONTE

Hemos empezado hablando del celibato, y acabamos cuestionando el nuevo orden mundial.

El celibato opcional resulta una pequeña **utopía**, no por inalcanzable, sino porque abre el horizonte para mucho más. Al final resulta, que lo del celibato opcional casi es lo de menos, pero nos ha servido de motivo para soñar una Iglesia diferente y un mundo más humano. **Otro mundo es posible. Otra Iglesia es posible, y necesaria.** La prueba de que es posible es que la estamos haciendo ya: muchas personas y comunidades, con muchos defectos, estamos siendo iglesia de otra manera.

Pero el horizonte es mucho más amplio aún. Porque la Iglesia no tiene, por fin, que servirse a sí misma. Aunque consiguiéramos una Iglesia democrática, igualitaria, participativa, ¡y con celibato opcional!..., si no es para que la Iglesia pueda servir mejor a la Causa del Reino, que es la Utopía evangélica de una sociedad más justa, una familia humana más humana... **Si la Iglesia no sirve para eso, no sirve para nada.**

Al final te das cuenta de que la utopía no está ni siquiera en conseguir lo que quieres, sino que está en el camino mismo. Pero para caminar, hay que soñar con llegar. Como Ulises en su azaroso viaje a **Ítaca**.

CONFEDERACIÓN

RELECTURA DE WIESBADEN

Ramón Alario.

1.- EJES DE UNA CRÓNICA

Como tantas veces habíamos insistido, el Encuentro Internacional de Wiesbaden tenía ante sí unos retos importantes, que, con machacona insistencia, generaban entre nosotros tantas esperanzas como temores. No hay que olvidarlo.

Sin embargo, hay que decir, sin ningún tipo de ambigüedades, que las esperanzas se impusieron a los temores. Los trabajos realizados en aquellas jornadas, ambientadas en un paradisíaco

paraje cercano a Frankfurt, entre abetos y hayas, creo que han *establecido con claridad y buen entendimiento las bases para un nuevo caminar del movimiento internacional surgido en torno al fenómeno de los curas casados*. Nada más: aunque esto puede ser suficiente.

Deseo destacar los ejes del trabajo desarrollado por quienes allí estuvimos y preparado previamente desde las bases de los movimientos.

1. 1.- Se ha cerrado una etapa que se abrió hace bastantes años en Ariccia: la **Federación Internacional de Sacerdotes**

Católicos Casados. La Asamblea General, formada

por quienes representábamos a los diferentes grupos y pre-

sidida por quienes han dirigido el movimiento en los últimos años (con Aitor a la cabeza), la presencia de los anteriores presidentes (Peeters, Julio) y el buen clima general dieron por finalizada una andadura que, aun con etapas difíciles y tensiones tal vez nacidas del excesivo celo, hemos de valorar como altamente positiva. *Hemos conseguido entre todas y todos que un tema que consideramos importante para la comunidad de creyentes en Jesús (una ministerialidad plural y libremente elegida y vivida, sin imposiciones celibatarias), no haya sido silenciado*. Y, sobre todo, nos *hemos ayudado a reencontrar nuestro lugar en medio de unas pequeñas comunidades, que se sienten ministeriales, servidoras, útiles, en todos sus miembros*.

1. 2.- Se abre un nuevo cauce de coordinación internacional: la **Confederación de Federaciones**. La pluralidad de planteamientos, la lejanía geográfica y las difíciles y costosas comunicaciones nos han



Orlando Cavajal

Pierre Collet

Arnaldo Gutierrez

Jack Shea

conducido a esta nueva situación, que -esperamos- facilite una marcha menos complicada y más enriquecedora; más sencilla, en definitiva.

Moceop queda enmarcado en la **Federación Europea**, junto a los grupos franceses (*Prêtres en Foyer, Effata, Prêtres Mariés de France Nord*), italiano (*Vocatio*), belga (*Hors-les-Murs*) y británico (*Advent Group*); y con la presencia, de momento como observadores, de los grupos austriaco (*Priester ohne Amt*) y alemán (*Vereinigung katholischer Priester und ihrer Frauen*). La representación de nuestra federación en la confederación queda en manos de **Pierre Collet** (Hors les Murs), ayudado por **Ramón Alario** (Moceop).

Las otras federaciones son la **Latinoamericana**, la **Filipina**, la **India** y la **NordAtlántica**.

1. 3.- Creemos que los objetivos de la nueva Federación Europea suponen un avance clarificador, que refleja tanto el sentir democrático de los movimientos federados (debido a la elaboración, corrección y aprobación de sus estatutos) como la perspectiva eclesiológica desde la que se formulan, punto de llegada de nuestras apuestas experienciales:

- a) prioridad absoluta de las personas sobre la ley;
- b) prioridad de la comunidad sobre los ministerios;
- c) dimensión de democracia

participativa;

d) solidaridad con todas las luchas por la justicia.

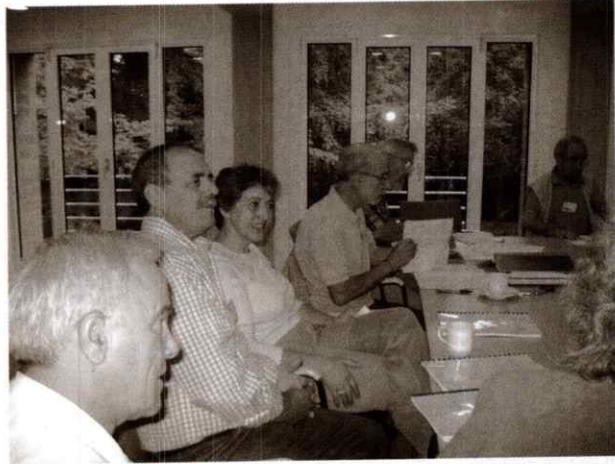
1. 4.- Las dos conferencias que ambientaron nuestra reflexión (De la santidad a la compasión: vivir y

amar en un mundo ambiguo. Rafael Esteban. *Ministerios femeninos: ¿qué contribución a una iglesia renovada?* Alice Gombault), abundaron en unos análisis a los que cada vez más nos vamos acostumbrando; y subrayaron elementos que puede ser importante mencionar de nuevo, de forma explícita.

a) Constatación de **otra forma de vivir en iglesia que se va haciendo imprescindible y presente** para poder ser fieles a una fe mínimamente coherente con el Evangelio y con el ser humano tal cual hoy lo sentimos; y para poder sentirnos útiles a un mundo tan necesitado y complejo como el que nos ha tocado vivir.

b) El mismo **proceso personal y eclesial en que andamos embarcados** no es sino un reflejo concreto y un síntoma de esta evolución desde unos ministerios para hacia una encarnación y unos servicios desde.

c) **La escasa solidez de toda la argumentación oficial en contra** de los ministerios femeninos, incluyendo las



últimas intervenciones vaticanas. Y, sobre todo, la contundencia de unos **ministerios femeninos de hecho** que cuestionan aún más profundamente la poca validez de esos argumentos ideológicos.

d) Aceptación de que **las estrategias eclesiales para abordar esta etapa de profundos cambios, pueden ser múltiples y aun contrapuestas**: ejercicio del ministerio presbiteral como se pueda y se solicite, reivindicación del sacerdocio femenino, ordenación de mujeres-obispos... Tolerancia y aceptación positiva, sí. Aunque, por supuesto, pueda haber ciertas estrategias que tal vez no respondan a perspectivas eclesiológicas reformadoras en profundidad de la comunidad eclesial.





2.- POR DÓNDE VAMOS CAMINANDO.

A las conferencias y coloquios en gran grupo les siguieron unos trabajos y unas puestas en común de los diferentes **grupos lingüísticos**. Partiendo de la problemática planteada por las dos conferencias, se intentaba **que profundizáramos en la actual ubicación de nuestros movimientos**.

Qué duda cabe que *una teología de la misericordia (con) cuestiona en gran parte -de raíz- muchas prácticas pastorales oficiales, un funcionamiento prioritariamente jerárquico y una estructura nacida desde una teología de la santidad (para)* y de la lucha contra el pecado. Los grupos lingüísticos debíamos aportar **cómo cada movimiento va encontrando su lugar en este alumbramiento diario de otra forma de vivir en iglesia**.

Y ahí trabajamos. Se intentó en este espacio que,

desde la experiencia acumulada en los diferentes movimientos y desde la reflexión sobre nuestras experiencias, **aportáramos algunos de los puntos de referencia que nos van pareciendo funda-**

mentales en ese alumbrar unas comunidades eclesiales que surgen y se estructuran desde el compartir y el participar en la transformación de nuestra sociedad y de nuestra iglesia a favor de los más desheredados.

Éstos son los cuatro puntos en que se basó *nuestra intervención ante la asamblea general*.

a) **Nos gustaría que nuestra aportación a la iglesia universal estuviera siempre enmarcada en la línea de acentuar su servicio a los más desfavorecidos**, por supuesto. Pero en otra perspectiva tal vez no merezca la pena gastar tiempo ni energías.

El ser de la *Iglesia de Jesús* -y su organización- debe estar contrastado con su misión: ésa es la dinámica que genera de continuo a la iglesia (eclesiogénesis). Aunque es claro que hoy existen múltiples formas de interpretar esa misión (salvar del pecado, apoyar el orden social, ser fieles a la tradición,

seguir las consignas y enseñanzas del Vaticano, asegurar una práctica religiosa...), nos sentimos legitimados y urgidos a luchar por la nuestra. Y aquí nos movemos en el campo de la utopía y del profetismo... También desde una cierta marginalidad.

Nos gustaría que nuestra forma de entender esa misión arrancara necesariamente de una *opción por los pobres: vulnerables, marginados, perseguidos, empobrecidos, inmigrantes, homosexuales, ancianos, jóvenes...* Ésos parecen hoy algunos de los nombres que configuran el colectivo privilegiado del Jesús histórico.

No es nuestra manía «meternos con la iglesia», tirar o destruir algo que funciona, enzarzarnos en debates más o menos ideológicos; sino confrontar esa comunidad de creyentes con su misión prioritaria. Confiamos que sea esta confrontación la que le vaya abriendo caminos de servicio: la que la convierta cada día más en la *Iglesia de Jesús*.

Cuando cuestionamos la realidad o el funcionamiento *de nuestra iglesia universal*, lo estamos tratando de hacer al mismo tiempo *de nuestras pequeñas comunidades*: porque esa urgencia de servir y de comprometerse y compartir la vida con quienes nos necesitan, es uno de los signos evangélicos universalmente exigentes.

b) Nos gustaría que nuestra aportación siempre estuviera avalada por los hechos, por los compromisos liberadores con personas concretas. Aquí deseamos que se encuentre nuestro reto profundo. Y por ello debemos luchar cada día.

El debate de ideas puede ser más o menos interesante; pero siempre será secundario, aunque haya resultado altamente clarificador para nuestro compromiso. ¿Qué duda cabe que muchos artículos, ponencias, conferencias y grupos de trabajo nos han dado las bases teóricas desde las que ser conscientes de que nos movemos en la búsqueda -legítima- de ese grupo de creyentes en Jesús y de que no estamos dinamitando la iglesia ni creando otra paralela...

Pero son los hechos, la apuesta comprometida por vivir lo que creemos, contra viento y marea, soportando la marginalidad y aun la exclusión, lo que da sentido y consistencia a nuestra aportación.

Y ahí sí que resultaría pretencioso -en el marco de estas notas- enumerar los campos múltiples y variados en que nuestra vida ha ido girando «desde la santidad a la compasión», desde el suministrar unos servicios religiosos, desde unas plataformas oficiales y «santificadoras» (estados de perfección) a unas búsquedas solidarias y comunitarias, a unos riesgos por vivir en el camino,

ESTATUTOS DE LA FEDERACIÓN EUROPEA DE SACERDOTES CATÓLICOS CASADOS

Art. 3.- Objetivos y perspectivas.

La finalidad de la Federación Europea es la renovación de los ministerios eclesiales al servicio de la renovación de la Iglesia en su compromiso por un mundo más justo.

La Federación pretende, por tanto, favorecer esta toma de conciencia y este compromiso. Los grupos miembros de la Federación consideran necesario renovar los ministerios dentro de la Iglesia católica, en especial en los aspectos siguientes

1. Prioridad absoluta de la persona sobre la ley:

- rechazo de toda discriminación, bien sea debida al matrimonio, al género, a la edad o a la orientación sexual;
- supresión de la unión obligatoria entre un estado de vida y una función eclesial; en particular, supresión de la obligación del celibato para los curas;
- derecho de todo ser humano, incluidos los curas, a ejercer el oficio que desee, escoger sus compromisos sociales y decidir su militancia política;
- concesión de todas las dispensas tras un cambio de estado de vida o de función por razones de conciencia.

2. Prioridad absoluta de la comunidad sobre los ministerios:

- derecho de la comunidad a disfrutar y beneficiarse de los ministerios que considere convenientes;
- libertad de acceso a las funciones y a los ministerios eclesiales desde el momento en que la comunidad los experimenta como necesarios y los pide.

3. Dimensión de democracia participativa:

- reconocimiento de la igualdad fundamental de todos los bautizados como base de un funcionamiento auténticamente democrático y de una participación en todos los niveles de decisión;
- la insistencia en los deberes ligados a toda aceptación de una responsabilidad o de servicio.

4. Solidaridad con todas las luchas por la justicia:

- opción por los pobres y los excluidos de nuestros países y del Tercer Mundo,
 - apoyo a la lucha por el reconocimiento de la igualdad de las mujeres y los hombres en la Iglesia;
 - acogida y ayuda a los curas en proceso de secularización y a las mujeres y hombres víctimas de la ley del celibato.

desde el desierto, desde la provisionalidad...

Sin embargo es éste un trabajo que aún no hemos hecho con suficiente intensidad y detenimiento: repensar y escribir cómo la vida nos ha ido transformando, cómo nuestra fe va siendo remodelada día a día por ese sumergirnos en la vida normal de las personas normales. **Y que deberíamos asumir de forma más o menos organizada.**

c) Nos parece que la forma más coherente y eficaz para que la iglesia sea sacramento y símbolo de salvación, es elegir como eje de su vida -y de su misión- convertirse en auténtica comunidad de iguales. Sabemos la dificultad de esta apuesta. Pero deseamos insistir: nada debería ser planteado ni decidido sin una comunidad que lo respalde y lo asuma.

Son estas pequeñas comunidades las que nos han recibido con los brazos abiertos y las que nos acompañaron en nuestros procesos de secularización. Son ellas las que pueden hacer realidad la desaparición de las desigualdades y la asunción de responsabilidades por parte de todos sus integrantes.

En esas comunidades el ministerio presbiteral queda enmarcado en un entorno amigable y de corresponsabilidad; y no se



constituye en algo separado ni por encima del grupo de creyentes: es un auténtico servicio que sólo puede ser tal cuando actúa en función de lo que la comunidad necesita y decide. Y esa forma de ejercer este ministerio no suplanta las responsabilidades de los restantes miembros de la comunidad; más bien los promueve y potencia.

Este tipo de comunidades sí pueden convertirse en signo eficaz -sacramento- de participación y de corresponsabilidad, dando pautas de cómo vivir y promover una comunidad que se enfrenta a la desigualdad y a la exclusión.

d) En esas pequeñas comunidades no deberíamos hablar ya nunca del ministerio: toda la comunidad



es ministerial y una real pluralidad de ministerios debería ocupar el lugar que durante tantos siglos les ha arrebatado el ministerio sacerdotal ordenado.

Esa pluralidad de servicios y de tareas -consideradas todas ellas importantes- colaborarían a

romper el confinamiento que el ministerio ha sufrido al ser monopolizado por el estamento clerical y al ser reducido progresivamente -a lo largo de los siglos- a funciones meramente rituales y sacrales.

Por eso tenemos muy claro que nuestra urgencia no es volver a presidir comunidades -menos aún, volver a celebrar la misa-; y por eso decimos que la crisis actual no es de vocaciones, sino de comunidades que repartan las responsabilidades y las tareas entre sus miembros. Donde hay comunidad auténtica, no puede haber falta de ministerios, a no ser que intervengan factores -leyes- externas a la propia vida de la comunidad, que impidan o dificulten

Como podréis observar, nada nuevo, nada espectacular.

Aunque sí llamadas y apuntes para seguir profundizando y compartiendo juntos en esa apuesta por crear un mundo y una iglesia diferentes: que son posibles porque pueden ser realidad; porque son ya pequeñas pero esperanzadoras realidades.

IGLESIA ABIERTA

ASAMBLEA 2005

EXPERIENCIA DE HORIZONTALIDAD

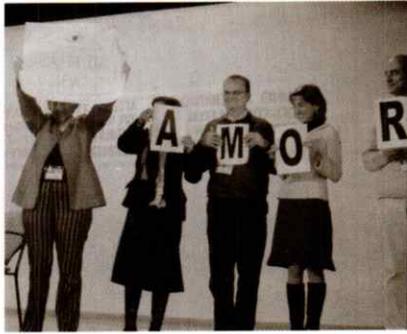
Tengo todavía el buen sabor de boca que me ha dejado la participación en la «Asamblea 2005. Fe cristiana y conciencia ciudadana», celebrada en Madrid los días 19 y 20 de Noviembre. Destaco sobre todo el ambiente de distensión, alegría y naturalidad que hemos respirado durante todo el fin de semana. Un sano ejercicio práctico de horizontalidad; un oasis de sentida vivencia comunitaria de iglesia fraterna, de libre expresión, comunicación y celebración. Un balón de oxígeno que genera ilusión. Doy gracias a Dios por ello.

El lugar no era indiferente: un instituto público

«Virgen de la Paloma»- que, tristemente y con realismo, asegura mayor libertad que los lugares de la Institución; un sitio con mucha amplitud de espacios, pero en el que los talleres los hicimos con ciertas apreturas, ya que cada sala debía ser alquilada y... ya se sabe que los/as cristianos/as de base no andamos sobrados de medios y de disponibilidades económicas. Esto también es signo. Estupendo auditorio utilizado como multiusos para las 300 personas que nos juntamos. Una de las alas laterales flanqueadas para la ocasión con testigos del arte realista comprometido de Siro López. Pluralidad justa y necesaria en los títulos del escenario: en castellano, catalán, gallego, euskera. La procedencia geográfica: nutrido grupo de Galicia, gentes de Catalunya, Andalucía, Albacete, Valencia,

Extremadura, Asturias, Bizkaia, Gipuzkoa, Nafarroa, Castilla, Zaragoza... y, por supuesto, los anfitriones de Madrid. Detrás de esos 300, muchos más en cada lugar. Representábamos a grupos y colectivos de Iglesia de base plural: Asociación Irimia, foro Encrucillada y Coordinadora de Crentes Galegos, Comunidades Cristianas Populares, Kristau Sarea (en Bizkaia), Iglesia de base de Madrid, Corriente Somos Iglesia, Cristianos por el Socialismo, MOCEOP (movimiento pro celibato opcional), Som Esglesia Catalunya, Area de asuntos





religiosos de la FELGT (colectivo estatal de gays, lesbianas y transexuales), Católicas por el Derecho a Decidir, Mujeres y Teología (Madrid), revistas Utopía, Alandar, Ecclesia, TIEMPO DE HABLAR... Algo seguro que me dejó en el tintero. Buen trabajo previo de preparación y logística, que se agradece. Ganas de expresarse y de compartir; sin protagonismos personales ni nadie por encima -ni por debajo- de nadie: puro Evangelio. Buena acogida interpersonal y buen humor: fundamental. Aportación significativa de las mujeres en cuanto a creatividad, expresión libre, presentación... se agradece esta sensibilidad en medio de una Iglesia tan machista y masculinizada. Pluralidad, cercanía, valoración de las personas: compartimos juntos/as personas laicas,



religiosos, curas; gente soltera - con o sin compromiso-, gente casada y gente separada o divorciada; curas en «ejercicio institucional» y **curas casados**, personas heterosexuales y homosexuales (salidos/as y no salidos/as de los respectivos armarios); adultos y jóvenes (aunque menos; también los cristianos de base quisiéramos llegar más a la gente joven); teólogos/as y los/as de la teología en zapatillas; es decir... como la vida misma.

Salada presentación de los grupos convocantes, especialmente por parte de las mujeres. Estupenda representación monólogo por parte de Malentxu Álvarez, que nos hizo reír poniéndose en el papel de chica cristiana «tradicional» con plumero gris y de chica cristiana «progre» con plumero de arco iris. Humor e ironía para reírnos de nosotros mismos. Genial; exquisita sensibilidad en movimientos y pasos de danza contemplativa. Talleres: la Asamblea no estaba pensada a propósito en el esquema de ponencias, sino de talleres participativos, lo cual contribuyó a la horizontalidad.

Los había sobre , «¿Fe en medio de una sociedad laica?» «¿Escuela laica?» (este estuvo «petado» de gente), «Vivencia homosexual y creencias religiosas», «Familias diversas y homoparentales», «¿Podemos las mujeres vivir hoy con esperanza en nuestra Iglesia?», «Pobreza y derechos reproductivos», «Mecanismos psicológicos del fundamentalismo», «Fundamentalismos y diálogo

entre religiones», «Desobediencia civil en la Iglesia», «Protestantismo, evangelismo y fundamentalismo» (coordinado por un pastor evangelista). Al atardecer se hizo la puesta en común de los talleres y, en base a eso, un equipillo se encargó de redactar el «Comunicado final de la Asamblea».

En el contexto y lugar de la Asamblea participamos en una reunión para intentar caminar juntos, en una coordinación estatal de cristianos/as desde la base. Era la segunda que se hacía (la primera tuvo lugar aprovechando el Congreso de Teología en Septiembre). A la reunión asistimos representantes de todos los grupos y colectivos convocantes de la Asamblea, de revistas y de algunos enlaces en territorios. Buenos comienzos. La impresión es positiva, la iniciativa también, los medios los iremos poniendo... todo se irá. Quedamos conectados en red y dejamos a un equipo en Madrid encargado de vehicularlo. La oración de la noche del sábado, dirigida por un grupo de chicas, fue una danza de bendición, con la que nos movimos al son de una agradable música todos/as los que casi llenábamos el auditorio: significativa y dinámica plegaria salida de todo nuestro ser -cuerpo y espíritu-. La celebración eucarística de la mañana del domingo tuvo sus textos bien escogidos y sus cantos bien dirigidos y animados, sus

expresiones espontáneas, su bonita ofrenda (consistía en ir dejando en un cesto un puñado de tierra traída de los diversos lugares de origen acompañada de una breve explicación) y su gesto simbólico (que fue ir tejiendo una red a base de anudar cada trozo de cuerda que teníamos cada uno/a y que elevamos una vez hecha como techo común). Comunión en Cristo Jesús, Señor de la Vida. La cosa terminó en el parque público cercano al instituto y consistió en un sencillo acto en el que delante de una pancarta que rezaba «Pobreza cero» colocada entre dos árboles, se hizo una representación que podríamos titular «Derribar muros; construir fraternidad» y terminamos intentando hacer una cadeneta en espiral a los sonos cortados de la música de Kepa Junkera. La espiral no salió muy «católica» (¿por qué sería?), pero, como veis, lo pasamos bien; de eso también se trataba. Allí mismo concluimos leyendo el comunicado o manifiesto final de la Asamblea. Abrazos y despedidas... y cada mochuelo/a a su olivo.

Final: oportunidades abiertas, ampliación y coordinación de redes, iniciativas de futuro comunes, reflexión y reformulación de la fe, gestos constructivos en común, diálogo dentro y fuera... al socaire del Espíritu del Señor.

*Un Participante
(Publicado en Eclesialia)*

ASAMBLEA DEL PUEBLO DE DIOS-A

- No tenéis los ojos rasgados por el odio
- sino por la sed de ver camino que correr
- en un tiempo en que todo cambia, el suelo vence
- la vida se rinde, el velo corta el aire, la carne desconfía
- de su destino en otra carne.
- Me espanta el modo en que reunís lo propio con lo ajeno
- Me conmueve la apertura de corazón en diástole
- como si no hiciera frío, como si no doliera, como si nada
- Me descalzo ante ti, como dice la mejor amiga
- Me desnudo ante tu luz y ante tu sombra querida
- reverenciada criatura por quien Dios-a se acerca a mí
- en asamblea, confiado en que acojas mis despojos
- y no te olvides ni de una las víctimas que llevamos
- tatuadas en la cara.
- Hemos vencido a la muerte programada por un sistema
- obscuro que mata sin mirar, hemos llegado a esta casa
- y en cada gesto sentimos, sin resentirnos de todo
- que el reino de Dios-a empieza
- por una palabra y por
- una mujer que habla.
- Jesús, tú que eres primero en ser último
- bendícenos con el unguento con que te ungió María
- con la hondura de Rut, la danza de Sofía
- el único porvenir que está de fiesta cuando hacemos
- memoria de muchas heridas y muchos errores, horrores
- tanta violencia sin sentido ni entrañas
- para llegar a este puerto y encontrar
- tantas y tantos compañeros/as sin máscara
- Andad, andemos, pues, el camino es largo
- Gracias por venir a esta parada
- Ahora
- todo amor
- sólo amor
- nada más de nada

Joaquín J. Martínez Sánchez



KRISTAU SAREA

Un foro cristiano para el diálogo y la reforma

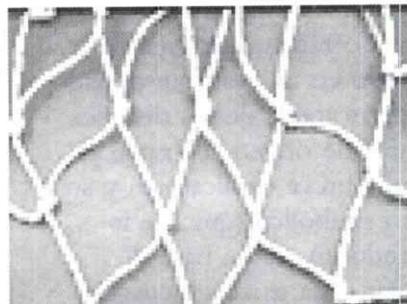
Hablar y actuar en positivo es abrir sendas, tender puentes, buscar espacios propicios para el diálogo en libertad y respeto, dedicar tiempo a la escucha, dejarnos interpelar, hacer propuestas, caminar junto a otros hermanos y hermanas en sincera búsqueda, con el Evangelio en la mano y en el corazón. Sobran razones para decir que nuestra Iglesia tiene un déficit de todo esto y que nos conviene transitar estas veredas. Si la tan tañida palabra “corresponsabilidad” tiene sentido en el interior de la comunidad cristiana nos ha de conducir, al socaire del Espíritu del Señor, a propiciar odres nuevos para un vino nuevo, cambios de gran calado y reformas en profundidad que nos acerquen más a la gran misión contenida en el anuncio del Reino de Dios: la dignificación de todo ser humano y la fraternidad universal, conmoviéndonos con el rostro sufriente del hermano caído.

KRISTAU SAREA es un foro que responde a esa llamada de Dios al cambio, a la conversión personal y eclesial, siendo un espacio de encuentro y una voz más en la Iglesia y en la sociedad que ofrezca sus

aportaciones en forma de argumentación razonada, de toma de posición y de acción oportuna. Apenas tenemos unos meses de andadura, durante los cuales hemos ido extendiendo los nudos de esta red a través de personas, grupos, movimientos y comunidades de Bizkaia; hemos realizado dos encuentros generales en los que hemos ido poniendo los cimientos sobre los que construir, organizándonos, perfilando nuestros rasgos de estilo y nuestro paradigma o modelo de Iglesia hacia el que tendemos. Vamos realizando algunas acciones y promoviendo

iniciativas junto a otros foros y grupos similares existentes o que han ido surgiendo en el ámbito del estado.

Si hablamos de ESTILO, el nuestro se compone de estos ingredientes básicos: horizontalidad en las relaciones y en la consideración de las personas; libertad como hijos e hijas de Dios para la expresión y la acción; diálogo entre las personas del foro y con cualquiera otra persona, grupo o instancia eclesial o social; búsqueda de consensos, acción humanizadora común y ecumenismo real con otras tradiciones religiosas; diálogo entre fe y cultura, fe y ciencia;



espiritualidad encarnada como experiencia de liberación; acercamiento a personas que sienten que la Iglesia se ha alejado de ellas; tolerancia y respeto en la perspectiva de la defensa de todos los Derechos Humanos en la sociedad civil y en la comunidad cristiana; gestos y actitudes proféticas desde la clave del Servicio humilde y desprendido, no del Poder. Con ello queremos contribuir a la comunión eclesial, que no es sumisión a doctrinas y normas, sino unión en la fe y en el amor de las diversas sensibilidades que se dan en la comunidad de Jesús. La unión se construye desde el reconocimiento y respeto a la pluralidad, no desde la uniformización impositiva.

Si hablamos de PARADIGMA o modelo, el nuestro podría sintetizarse en la expresión “comunidad de iguales”, que tiene su fundamento en la diversidad de carismas y servicios, alejándonos de un modelo piramidal o de castas. En este sentido impulsamos el diálogo que conduzca a la desclericalización en la Iglesia y a la superación del binomio clérigos-laicos. En nuestro foro hay servidores con ministerios ordenados, mujeres y hombres con sus carismas en la Vida Religiosa, laicos y laicas con sus carismas y servicios; y no hacemos distinciones entre nosotros de categorías o dignidades. Queremos que nuestra Iglesia sea realmente democrática, fiel a las necesidades de las personas y a la misión evangélica, fraterna,

profética, valiente. Que se vea libre de connivencias con el poder y de todo fundamentalismo o integrismo religioso, desde la laicidad en el anuncio y la presencia transformadora en la sociedad, a partir de nuestra propia experiencia de Dios manifestada en Jesús.

En KRISTAU SAREA nos preocupan situaciones que tienen que ver con la igualdad y la íntegra dignidad de las personas. Así, hay en el hoy algunos puntos sensibles que nos hacen reaccionar y promover la apertura al diálogo en la comunidad cristiana, como son: la libertad de expresión; la igualdad de derechos de la mujer en la sociedad y en la misma Iglesia, incluido el acceso a los ministerios ordenados; la vivencia positiva de la sexualidad en libertad responsable; la plena identidad e igualdad de derechos para las personas homosexuales, incluida su unión conyugal civil y religiosa; la libre opción al celibato en los ministerios ordenados; el reconocimiento de las diversas formas de convivencia en las parejas, así como las situaciones de separación y divorcio sin que supongan excomunión eclesial; las situaciones de injusticia y falta auténtica paz generadas por la violencia, el racismo, la pobreza y la marginación, la exclusión y la discriminación social, las consecuencias deshumanizadoras de la globalización, la falta de vivienda y de trabajo digno, el sufrimiento de los inmigrantes...

Hoy es día a día; cada día tiene su afán y en el mañana vendrán otros retos.

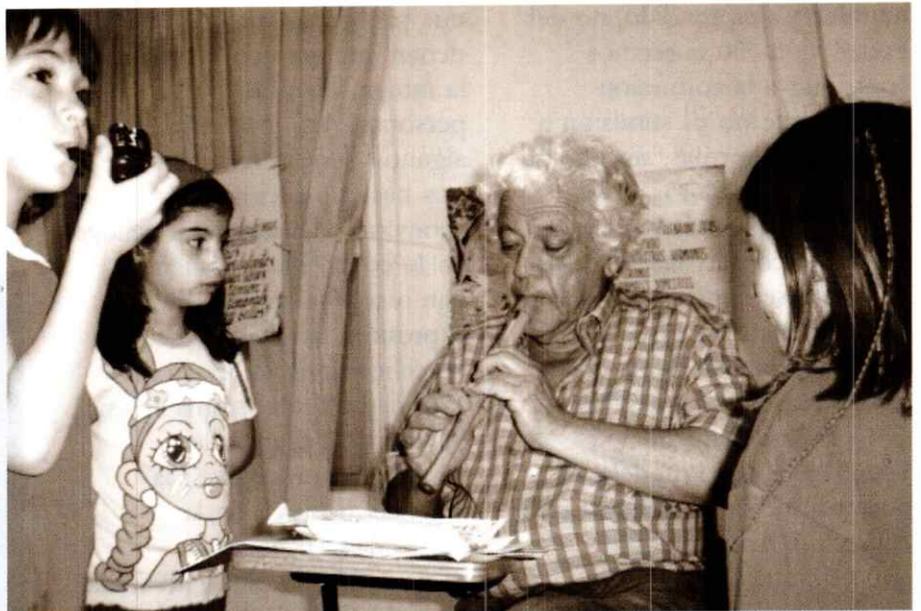
Soñar es sano, y la clave de interpretación de los sueños en nuestro foro es la de una Iglesia en la que quepamos todas las personas cristianas, que esté al servicio del Reino de Dios. Desde aquí os invitamos a formar parte de nuestro foro-red; podéis hacerlo a través de nuestro correo electrónico: kristausareabizkaia@gmail.com y visitar nuestra página web: . Un abrazo fraterno.



SACRAMENTOS DE LA VIDA

SEÑOR, NO TARDES

En el encuentro «MOCEOP» que tuvimos en mayo del 2004 la zona del sureste, Juan nos deleitó a pequeños y grandes con sus pinturas y su música.



Unos días antes de que Juan muriera, Maricarmen y yo tuvimos la suerte de estar varias noches a su lado. Del sentimiento de su grata compañía ha nacido este comentario de lo que vimos y sentimos en aquellos inolvidables momentos.

Desde lo alto de un octavo piso, la casa de Juan López Bermúdez se asoma a una gran avenida de apacibles silfos que fluyen desde la Cresta del Gallo hasta desembocar en el río Segura. El aire limpio que viene de las

tierras del sur se cuele por el balcón. Lleva el aire en sus alforjas abrazos de Lo Campano, luces de las Seiscientas, brisas del Portús y de Canteras, suspiros de Villalba, puños solidarios del Valle de Escombreras. Al llegar a la terraza el aire que viene del mar deja caer de sus brazos un manojo de flores sobre las macetas donde Juan cultiva sueños, amores y hierba buena.

El aire lleva prendido sobre su frente una cinta de siempre-vivas y en sus bolsillos costales repletos de música callada. El salón principal de la

casa es amplio y luminoso. El aire convertido ahora en palabra penetra en la estancia, se recrea por toda la estantería gozosa de libros. Es muy temprano. El cáncer lo está matando. Juan pregunta si falta mucho para el amanecer. Desde hace unos días ya no puede con su cuerpo, a pedazos se le cae el alma de sus manos. Pero su cabeza está despierta, piensa que otro mundo es posible y espera ver despuntar por la ventana la aurora, quiere ver llegar el día y, aún sin poder, se levanta de la cama. El aire se transforma en aliento, ensancha

sus pulmones y con dulce quietud el alba se desparrama por su atenta mirada.

El sol acaba de salir. Su luz enciende de colores “El Cántico de las Criaturas”. De los ojos de sus pinceles nacen la noche, las estrellas, la luna, el viento, las nubes, el cielo, la tierra, flores, hierbas, los frutos, la vida, tal cual Francisco de Asís con acertado arte le inspirara. La flauta de madera con la que Juan amaina sinsabores y quebrantos desde el jarrón, donde silente aguarda, entona romanzas de subido y enamorado acento. El fresco de la mañana, la ducha de agua fría, el café con unas gotas de anís, las tostadas de pan y aceite restregadas con ajo y el zumo de melocotón parecen revivir su ánimo. Las migajas del pan luego Juan las pondrá en la repisa de su ventana donde los pájaros alimentarán su vuelo. Para Juan saborear, luchar, compartir, oler, ver, comer y soñar son palabras todas que vienen de la misma raíz, el amor. Y sobre la misma mesa del desayuno, sentado sobre su silla de ruedas celebra su eucaristía, el propio sacrificio de su vida, escucha a San Juan de la Cruz:

“¿Adónde te escondiste amado, y me dejaste con gemido? Como el ciervo huiste, habiéndome herido; salí tras ti, clamando, eras ido.”

Juan permanece en doloroso silencio, no se quiere morir, no

quiere dejar de contemplar el placentero nadar de los patos en el estanque que hay junto a su casa. La flor de la manzanilla amarillea en el rincón de la azotea, los brotes de los chopos de la calle estiran su despuntar plateado por encima de tejados y ventanas. Las clavellinas que él mismo replantó hace tan sólo unos días han agarrado. La primavera está al llegar y Juan quiere ver el rojo de sus corazones latir en libertad, el amarillo de sus corolas brillar de gozo, quiere ver el azul de la vida, el verde de los sueños, un arco iris resplandeciente para todos.

Se siente cansado, pero no renuncia a vivir. Juan nunca creyó en la muerte. Le hace frente a su agonía, a la dictadura, con la cárcel si es preciso, con sus pinturas, su protesta, con el reto de sus escritos, la utopía de su cielo aquí en la tierra, con el amor de sus hijos, la Isabel de sus cantares, las pancartas de sus reivindicaciones, su compromiso con los pobres. **“Que no me quiero morir, que quiero vivir la eternidad de este instante, agua de una zaranda que se me escapa entre mis dedos”.** Juan gime de dolor y no es el desgarrar de su hígado malherido el que le hace llorar ahora; es el miedo a lo desconocido, la pérdida de lo que deja: la huerta de su niñez, el Abel y la Paloma, su Isabelica del alma, el azahar de los limoneros, el abrazo de sus

hermanos, sus amigos, el vía pacis, sus placeres del agua, la transparencia del alba...

Luego de gritar su “eloi, eloi”, más calmado, coge su cuaderno. Los colores de sus ilusiones siempre los tiene al alcance. Y pinta dos manos completamente abiertas y en el lecho de su cuenco se pinta a sí mismo abandonado sobre un inmenso mar azul. Juan dice que estas manos son de Dios y que falta ya muy poco para que las semillas de su cuerpo macerado caigan sobre las aguas vivas del océano. Su dolor es muy grande y susurra, “Señor, no tardes”. Las lágrimas vuelven a caer de sus ojos al mar, se confunden con el agua, pero en su interior llevan fuerza sobrada como para seguir moviendo el mundo.

*Juan Serrano
Las Seiscientas. Cartagena,
Martes 15 de marzo de 2005*



DECLARACION FINAL DEL VI CONGRESO DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE SACERDOTES CATÓLICOS CASADOS

Tras veinte años de existencia, la Federación Internacional de sacerdotes Católicos Casados ha finalizado su VI Congreso Internacional en Wilhelm-Kempf-Haus, Wiesbaden, Alemania, el 19 de septiembre de 2005 con el tema **“LA RENOVACIÓN DE LOS MINISTERIOS HOY”**.

Al cerrar esta asamblea queremos declarar nuestro firme compromiso para renovar la Iglesia y sus ministerios por fidelidad al espíritu del Concilio Vaticano II, conscientes de las circunstancias actuales del mundo y de la Iglesia. Esta renovación tiene una nueva urgencia. En este contexto queremos ofrecer a la Iglesia la búsqueda de modelos alternativos de ser Iglesia y de ejercer los ministerios en la Iglesia.

Afirmamos nuestro amor y lealtad a la Iglesia. No queremos de ninguna manera crear una Iglesia paralela y deseamos entrar en un diálogo constructivo con los Obispos.

Afirmamos la importancia de la Iglesia para todos nosotros como una mediación para animarnos y facilitarnos la profundización de nuestra opción por los pobres y marginados.

Al mismo tiempo nos comprometemos a ayudar a la Iglesia para estar al servicio del mundo y no ser un fin en sí misma.

Durante la Asamblea hemos conseguido una apreciación más profunda del tema de la ordenación de las mujeres y del ministerio de la mujeres en la Iglesia.

Esta Asamblea General, con delegados de veinticinco grupos nacionales venidos de cuatro continentes ha decidido reorganizarse como una Confederación de federaciones:

- 1.- Federación Latino-Americana
- 2.- Federación Filipina
- 3.- Federación Europea
- 4.- Federación Nor-Atlántica

Esta Confederación quiere:

- a) Fortalecer las relaciones entre sus grupos.
- b) Acelerar el Movimiento Internacional por la renovación de los ministerios en el mundo.
- c) animar el intercambio de experiencias.
- d) apoyar las aspiraciones de todos los miembros a través de sus encuentros, correo electrónico, página web, etc..

Ha sido un largo viaje de solidaridad y gracia. Dado que tomamos nuestro caminar en una nueva dirección, rogamos a Dios nos guíe con sabiduría y coraje a ese amor que vislumbramos desde nuestra juventud..



NUESTROS PRESUPUESTOS

1. LA DIGNIDAD DE SER PERSONAS

Queremos ser creyentes y personas que luchan por alcanzar la plenitud humana. La libertad para elegir estado y hogar y la transmisión de la vida, como dones de Dios, son para nosotros derechos no sometidos a ninguna imposición de ley.

2. LA BUENA NOTICIA

Queremos estar presentes en el mundo, como signo y como buena noticia.

3. UNA IGLESIA EN MARCHA

Nos sentimos elementos activos de una Iglesia que se va construyendo de continuo. La convocatoria de Jesús es viva, sorpresiva, incesantemente recreadora. Apostamos decididamente por la desclericalización.

Queremos vivir la fe desde comunidades que quieren ser de iguales.

NUESTROS OBJETIVOS

1.-GENERAL

El Reino de Dios, posibilitado desde la evangelización, impulsado por comunidades de creyentes y vivido en germen dentro de ellas con una efectiva corresponsabilidad.

2.- ESPECÍFICO

Colaborar intensamente, con las comunidades que ya lo están haciendo, en el replanteamiento de los ministerios en la comunidad... desclericalizar los ministerios.

3.- OPERATIVOS

Hacernos presentes donde se hace y coordina la pastoral. Nuestra opción es por la vida, por el actuar. No se trata de «traer gente» a nuestro movimiento, sino de hacernos presentes donde las personas trabajan y reflexionan. Elegir como grupos de actuación aquellos que priman el trabajo eclesial de base «desde la perspectiva del sur». De la presencia en lo más tradicional e institucional ya se ocupan otros colectivos.

+ Transmitir una ilusión real, un motivo serio de esperanza, porque ya existen grupos donde la iglesia es cercana, no clerical, abierta al ser humano en todas sus dimensiones, plural, respetuosa, contagiadora de optimismo e ilusión por vivir en plenitud.

+ Aportar nuestra experiencia personal y colectiva: Es un derecho y una riqueza que ayuda a dinamizar una iglesia muy proclive al ensimismamiento y a la inercia clerical.

+ Acentuar con todas las personas que llegan hasta nosotros, creyentes o no, antiguos compañeros o compañeras... los aspectos de acogida, atención, ayuda, solidaridad y compartir.

+ Reivindicar en cada caso que se presente la no vinculación obligatoria de ningún ministerio a un sexo o estado de vida.

+ Luchar por el reconocimiento de los derechos humanos dentro de las comunidades de creyentes en Jesús.

UTÓPICOS

Y esa es nuestra fe: ¡viva la vida!

**Celebrar la Eucaristía, a la vez que memoria,
es anticipo de la plenitud a la que aspiramos.**

**Celebramos el banquete del Reino,
en el que los excluidos de este mundo
son los invitados preferentes.**

**Celebramos la Utopía de una Tierra Nueva
donde habite la justicia.**

**Celebramos las Bienaventuranzas realizadas en
plenitud, de las que ahora sólo percibimos
testimonios.**

**Celebramos la Paz universal,
como comunión de todos los hombres y mujeres
hermanados en el amor del Padre común.**

**Porque creemos en la Utopía de tu Reino,
que está ya dentro de nosotros y entre nosotros,
pero todavía no realizado como queremos,
afirmamos nuestra fe en el evangelio:**

**En tiempo de guerra y militarismo,
clamamos por la paz.**

**En un mundo injusto,
cada vez más dividido entre ricos y pobres,
apostamos por la justicia y la solidaridad.**

**Frente a los millones de personas
que mueren de hambre
y el lujo de unos pocos,
creemos en el milagro del compartir.**

**A pesar de la involución,
el control y la tecnología,
creemos en el Espíritu,
fuente de libertad y creatividad.**

(Deme Orte)